

# LA BOHEMIA

Un espacio de reflexión filosófica

ISSN: 0719-8515



Filosofía de las ciencias y de la tecnología/Ética

Filosofía política/Metafísica/Literatura

Revista La bohemia: un espacio de reflexión  
filosófica

AÑO II | NÚMERO 2 | MAYO 2017 Valparaíso –  
CHILE | ISSN: 0719-8515

\*Todas las fotografías son de dominio público

COORDINADORA GENERAL  
Francisca Andrea Monsalve

COMITÉ EDITORIAL  
Sofía Brignardello, María Castro, Juan Manuel  
Galán Cea, Aracelly Parraguez Ojeda, Héctor  
Valenzuela Miño

CONTACTO  
revistaef.uv@gmail.com  
<http://revistalabohemia.wordpress.com>  
<https://www.facebook.com/rvistalabohemia/>

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN  
Heins Kevin Arriagada  
heins.k.arriagada@gmail.com

RESPALDO



## ÍNDICE

<b>Palabras iniciales</b>	<b>3</b>
<b>-Reflexiones sobre filosofía</b>	
¿Qué es la filosofía?	4
De los rostros y tiempos	6
<b>-Filosofía de las ciencias y de la tecnología</b>	
Feyerabend y el anarquismo epistemológico	8
Inteligencia Artificial y su rol social, visto a través del problema de género	10
<b>-Ética</b>	
El loco y la triste, sobre normalidad y anormalidad	12
Eutanasia: el debate pendiente	14
Aproximaciones éticas a los problemas de la globalización desde la obra: La teoría de los entendimientos morales Adam Smith	17
Sobre el origen de las penas, el derecho a castigar	19
<b>-Filosofía política</b>	
Una reflexión sobre la corrección política y el humor en la actualidad	21
Breve comentario sobre la noción de política en Hannah Arendt	23
Resignificación de lo político. Esbozo de la crisis	25
<b>-Metafísica</b>	
Una preocupación metafísica: la naturaleza del tiempo	27
<b>-Literatura</b>	
Nuestro mar	30
El día que mis labios se juntaron con los tuyos	30
Otreum	31
Marta	32
Paseo	34

# Palabras iniciales

---

Estimado lector,

Nuevamente nos encontramos. Nueva revista, nuevo año. Desde la vez anterior, como es lógico, han cambiado bastante las cosas. La amenaza que resultó de la propuesta inicial de MINEDUC de eliminar la filosofía como asignatura del plan común, fue finalmente frustrada por los distintos actores de la filosofía en Chile, además de los estudiantes de enseñanza media y la población en general. Más filosofía en el aula, más filosofía en la educación fue el grito que lanzó la población, y el grito que de una u otra forma fue escuchado.

También es el grito al que respondemos, el grito que pretendemos avivar.

En esta ocasión nuestra revista es más extensa, ya que recibimos muchas más colaboraciones que la última vez, cosa que nos hace sentir profundamente agradecidos y a la vez más fuertes para continuar este proyecto. Queremos lograr una mayor difusión de la actividad filosófica. Queremos publicar tus reflexiones, esperando generar diálogo en distintas instancias, aunque sea en nuestras redes sociales.

Como siempre, te invitamos a participar de nuestra próxima edición y agradecemos a todos quienes hicieron este número posible. Agradecemos a cada uno de los que se tomaron el tiempo y concordaron con nuestro proyecto.

Los artículos que te esperan a continuación tratan de diversas materias, desde la ciencia y la inteligencia artificial, hasta el tiempo, la política, el humor, la normalidad e incluso la propia filosofía. Poner en tensión a la disciplina filosofía frente a la actividad filosófica es algo que nos resulta gratificante, es parte de la idea que inspira a esta publicación en primer lugar. Además, en la sección de literatura encontrarás que esperan a ser interpretados por ti para tener vida nuevamente, para ser parte de algo.

Ninguno de los artículos que se encuentra a continuación podrá ser considerado como una verdad autoevidente, descubierta por el autor, o la única forma de analizar la temática. Cada artículo está vinculado a su autor, cada reflexión es individual. Saca tus propias conclusiones.

Te invitamos a dudar de cada palabra que leas, a pensar las temáticas propuestas de otra manera, a construir alternativas de manera crítica; te invitamos a participar.

Esperamos que disfrutes la lectura

Atentamente,

*Comité Editorial revista La bohemia*

Atentamente,

Comité Editorial revista La bohemia

# ¿Qué es la filosofía?

*Felipe Orellana Ortega  
Profesor de Historia  
Santiago, Chile*

Hay quienes pretenden hacer de la filosofía algo difícil, profesores convencidos de aquella dificultad, herederos de otros quienes también profesaron dicho impedimento, como que solo algunos lograban conocer la filosofía, o ser filósofos o filosofar. En la academia, la universidad, hay quienes no se quieren llamar a sí mismos “filósofos” pues es como un título honorífico, difícil de obtener. No basta con estudiarla, no basta con amar el conocimiento (filo-sophia en griego), no basta con seguirla, pareciera que siempre hay algo más, barrera alta que aleja a muchos de lo que podría ser un verdadero tesoro en sus vidas.

Para entender qué es la filosofía, podríamos partir por entender qué es un filósofo. Existió uno, de varios, de cientos, llamado Ludwig Wittgenstein, quien en su “segunda fase” es decir sus escritos posteriores a su mítico *Tractatus Logicus-Philosophicus*, asegura que el filósofo es un hombre que tiene que curarse de muchas enfermedades del entendimiento antes de poder llegar a nociones del entendimiento humano sano. Wittgenstein intentó en toda esta segunda fase, hacer de la filosofía algo simple, algo si se quiere, democrático, donde cualquiera podía participar o si se quiere, algo que podríamos despreciar pues lo único que ha hecho ha sido complicar las cosas. El filósofo para él, debía curarse de muchas enfermedades, las que trae la misma filosofía, la de aquellos profesores que la proponen como dificultosa, de aquellos estudiantes que la proponen como ardua y difícil, de estos que la ponen bajo un oscuro velo, difícil de descubrir. Cuando revisamos la historia, nos damos cuenta de que los filósofos, los más importantes, son quienes efectivamente han trabajado laboriosamente, arduamente por algún pensamiento o una serie de pensamientos, escribiendo, anotando, discutiendo e incluso sacrificando sus vidas o su fama momentánea. Negar que el trabajo del filósofo es arduo es un error, es cosa de ver cuántos libros de filosofía existen, cuantas corrientes de pensamiento, desde los griegos, pasando por algunos romanos, los escolásticos de la famosa “edad media”, los modernos (que no son más modernos que nosotros) o los postmodernos (de los cuales no se sabe si son más o menos modernos). La filosofía tiene varios caminos y los filósofos de renombre han trabajado en ella. Pero ese trabajo jamás se presentó en sus vidas como algo terrible (a veces) o escabroso, de hecho fue

un placer para cada uno de ellos, pues paradójicamente, y ya lo dijeron los antiguos griegos, la filosofía es para los ociosos, los que tienen tiempo para pensar. La filosofía se puede presentar como “il dulce far niente” o lo “dulce de hacer nada”, y el filósofo es ese, el que se da tiempo para “hacer nada”, que, aunque haciendo mucho, con familia, amigos, clases, estudios, lecturas, descubre en aquellos momentos de tranquilidad (o intranquilidad) donde el quehacer se detiene, para hacer filosofía.

Pareciera que siempre está más claro qué es un filósofo, pero no la filosofía. Se tiene que a partir de todas estas concepciones que recién he nombrado (con tono casi romántico) el filósofo es un personaje desarreglado, que tiende a la flojera, destituida su profesión del laurel y expuesto casi como un sujeto en extinción. Tanto así, que, entre los mismos filósofos, que no quieren ser llamados filósofos, se apartan más y más de dar el laurel merecido a esta humilde profesión, algunos pretendiendo que la filosofía es difícil, otros no admitiendo ser llamado “filósofos” y otros encerrados en algún rincón con sus lecturas dejando de expresar sus ideas. A esto, sumémosle una sociedad que en general los ha dejado de lado y también a la filosofía, promoviendo el desmedro de esta profesión, poniéndola por debajo de otras áreas del conocimiento que se dedican a lo práctico o que parecen más heroicas: curar enfermedades; elevar puentes majestuosos o dirigir una gran empresa. Una sociedad que ha estado a punto de sacar la filosofía de los planes de estudios de los colegios y que propone que el éxito radica en no darse jamás ese dulce far niente. Lo dulce de hacer nada es rechazado, mal visto. El filósofo es ese sujeto en extinción, como de exhibición, una cosa extraña que habita por ahí entre libros, conocido de un conocido, amigo de un amigo, jamás cercano. Mítico espécimen del cual se dice que poco tiene en los bolsillos, pero que enredos tienen en su mente.

Pues bien, al parecer algunos filósofos se cansaron de esta concepción que se tiene de la filosofía, Wittgenstein, quien fuera primero un ingeniero, carrera que hace 100 años cuando la estudió estaba bien ponderada como hoy, se puso a enseñar que la filosofía era efectivamente algo difícil, extraño, enredado. Era enredada, pero por culpa de los mismos filósofos, quienes estudian las paradojas, pero que han creado una más grande. Han convertido la filosofía en algo complicado, nombres extraños, conceptos inventados que no son permitidos a cualquiera, ideas que



rayan en lo absurdo. Estoy seguro de que este filósofo hubiera tenido que tener cuidado al escribir esto en nuestro tiempo, pues más le restaría posibilidades al filósofo y a la filosofía, pero hay que entenderlo con precaución, pues efectivamente los mismos filósofos han inventado conceptos, ideas, palabras nuevas, extrañas, difíciles, que ponen una barrera entre el común de los mortales y los “verdaderos filósofos”. Y luego estos mismos, entre decepcionados y enamorados (como suele ser el amor) de igual forma le dan chance a la filosofía, pero ahora desde esta desilusionada mirada e intentan en lo posible por estudiar, memorizar e incluso crear palabras extrañas y confusas, para alejarse un poco del común y aproximarse a estos filósofos de verdad. Tristemente, alejando lo que más aman y lo que les ha costado justamente por estas mismas prácticas.

¿Pero, qué hay de la filosofía? Podríamos partir entendiéndola como su palabra lo dice, “amor al pensamiento” (filo-sophia). Desde este punto, tendríamos que establecernos varias preguntas, preguntas que incluso pueden ser bastante cotidianas, propias de todos nosotros, que somos curiosos. Si queremos ver la filosofía como amor al pensamiento o al conocimiento, entonces tendríamos que preguntarnos ¿Qué es amor? ¿Qué es conocimiento o pensamiento? Preguntas que de seguro nos hemos hecho todos o que sino, ahora mismo es el momento de ir pensándolas. El amor es un concepto muy manoseado, la sociedad de mercado y consumo lo ha convertido en algo que muchos han rehusado a creer u otros han aceptado rápidamente. El amor ha cambiado con el tiempo, lo que de él se entiende es diferente para nosotros (y entre nosotros) y para los del siglo pasado y el antepasado. Civilizaciones enteras han desfilado frente al amor y cada una de ellas le vio un perfil diferente. Y ¿Qué es el conocimiento, saber? Hoy la neurociencia o la psicología, se han enfrentado por darle forma a este concepto, intentar explicar de la mejor manera, y pareciera que gana la ciencia, el saber exacto, medible, calculable, pues son las notas periodísticas del día en cualquier diario o revista. Y ¿Por qué gana la ciencia? ¿Por qué se aprecia tanto lo que es medible o calculable? ¿El amor es medible? ¿Se puede calcular el conocimiento?, son varias las interrogantes que de pronto pueden salir de una conversación entre amigos o familiares, preguntas extrañas pero que vagan y suenan como eco en nuestra mente, y ¿Por qué se dice que suena en nuestra mente? ¡¿Qué es la mente?!

Al lector le pido disculpas, pues si supuso en algún momento que iba a explicar qué es la filosofía, qué es el amor o el conocimiento, estaba equivocado, pues tendría que remitirme a varios de estos conceptos complicados, difíciles, escabrosos, a poderosos libros, monstruos de la filosofía, citas y más citas, a pie de página y/o al final, explicaciones en griego, latín, históricas, culturales, de lo humano y lo divino. Le pido disculpas de nuevo porque usted al leer estas breves líneas quiso saber por un momento qué era el amor, el conocimiento, la filosofía y los filósofos. Le despertó, aunque sea por un momento, la curiosidad, un impulso extraño, pero natural, una extraña sensación que provoca el pensar, que hay algo más, como que, si se tratase de cosas importantes, como que si por un momento esas cosas que despreciamos o no le damos tanto valor para ser pensadas, como la filosofía, el conocimiento o el amor y tantos otros temas hayan cobrado de pronto importancia.

Ideas que fueron dignas de ser exploradas, mil posibilidades para cada idea y por lo tanto mil horas estudiando a quienes han amado tanto el conocimiento que escribieron arduamente por esta causa quijotesca.

Démosle espacio a la filosofía, que despierte en todos la curiosidad y el afán por ella, porque está ahí, existe. Démonos la chance de ser todos unos filósofos, de amar (sea lo que sea amar), de pensar, conocer, leer o simplemente darse un tiempo para disfrutar el “hacer nada”, cuando tengamos un momento de tranquilidad o intranquilidad y pareciera que podemos detenernos un poco, en el transporte público, en las congestionadas calles de alguna ciudad caótica, en medio de problemas familiares, en medio de las risas o el llanto, darse el espacio para pensar en cosas que parecen de pronto importantes. Ideas que nos llevarán a otras y cuando menos lo esperemos, será tarde, pues tomaremos un libro o dos y comenzaremos a hojear, a buscar qué han dicho otros sobre estas ideas que tenemos. Ahí empieza el trabajo del filósofo, que es curioso por naturaleza, como todos y ahí está la filosofía, que es simple cuando la vemos así, cuando es para todos.



# De los rostros y tiempos

Marco Antonio López Franco  
Director académico  
Instituto de Gastronomía de México

Los debates internos son variados y muchas veces no llegan a una conclusión satisfactoria, eso puede deberse al hastío que podemos representarle a nuestra contraparte, ese interlocutor que posee una posición contraria bastante bien fundamentada, ¿qué es el otro? No será que mientras debatimos, muchas concepciones del tiempo se encuentran presentes, como un elemento que se explica desde la teoría de las cuerdas, múltiples realidades que se encuentran en un punto de inflexión, el debatir es entonces una cualidad de reunir esos tiempos, esas dimensiones, si el debate es la esencia de la filosofía, si el encuentro de los pensamientos con la realidad es la materia misma de lo que nos atrae a este documento, eso significaría que la filosofía es el encuentro de los tiempos. El cuento de nunca acabar de un autor contradiciendo o apoyando a otro, miles de ideas que reflejan diferentes estados de conciencia, esta idea romántica entonces me lleva a lo siguiente, si seguimos debatiendo seguimos trayendo a los muertos, a los vivos, a sus desesperanzas y realidades para que analicen desde nuestros ojos la realidad.



La posición de la filosofía es entonces, la de atraer y continuar con un largo debate, primero con uno mismo, luego con los otros que también son parte de mí; el ego, la locura, la disciplina, las pasiones, para después llegar a comprender qué es lo que pretendo dejarle a los demás antes que vuelquen sobre mí sus pensamientos, ¿qué pretendo perder y qué pretendo ganar? El meta-relato de la filosofía, no es más que una promesa que algún docente inventó para satisfacer a sus alumnos que cansados de escuchar y debatir querían conocer algún punto o una finalidad en concreto. ¿Cuál es ese meta relato? La filosofía nos provoca encontrar siempre la verdad, pero que no hasta algunas líneas atrás habíamos

dicho que la filosofía era un dialogo abierto entre tiempos que comulgan con una idea o que contradicen a otra.

La misma idea de que la verdad será descubierta por el filósofo no es más que una forma en que los que nos dedicamos a esto, o tenemos pasión por estos elementos encontramos algún tipo de consuelo, debemos llegar a un fin, debemos cumplir un objetivo, pero que no es esa la visión de un burócrata, de un tecnócrata, de un personaje propio de la vida urbana que reflexiona con un fin, este mismo personaje que determina las cosas para darle un uso, entonces la filosofía no tiene un fin, en sí misma la filosofía es una cualidad del hombre que le permite reflexionar sobre la realidad y sobre lo que parte de la realidad, ¿la imaginación es objeto de la filosofía?

La cualidad filosófica le permite al hombre dudar sobre todos los conceptos que parecen ultra terrenos, la cualidad filosófica de pensar, de decidir cuál es el mejor camino, de definir hasta qué punto algo es real o no, que pertenece a la imaginación, la cualidad filosófica del hombre es su capacidad de pensarse como hombre.

¿Qué no es el hombre una suma de contradicciones? ¿Qué no es el hombre el más puro de los elementos naturales? Si contestamos que sí, somos entes en duda, somos entes que podemos decidir que no somos contradicción, que no somos contracción, que somos acción, que somos lo que somos, si decimos que somos los elementos más puros eso colocaría una perspectiva dual, si existe un elemento puro, existirá también lo impuro, si existe lo grotesco existe lo sublime, si existen los duales existe el proceso racional.

¿Qué está sucediendo entonces cuándo figuras antagónicas surgen en la historia? Surgen entonces las verdades, somos los buenos, somos los distintos, somos los mejores, somos los puros, somos los impuros, somos los sublimes, somos los idiotas, somos los estoicos, enfrentamos a la realidad con patriotismo, con unión, eso somos nosotros, no somos lo que ellos son, somos más que ellos, somos mejores que ellos, ellos son la muestra de todo lo que está mal, *si surgen las verdades, se acaban las filosofías.*

*El día de hoy estamos observando uno de los mayores ejemplos de dicho objeto de estudio, tenemos como latinoamericanos un rostro que muestra los distintos elementos de los cuales hemos sido conscientes durante toda nuestra historia, que hemos sido señalados como todo lo que corrompe, todo lo que está mal dentro de un sistema, pero qué generan en la cualidad filosófica de nuestros pueblos dichas afirmaciones, generan que los discursos antagónicos se fortalezcan de una manera extraña.*

*Decían algunos autores, la derrota del proyecto social de Obama, la derrota de la república de Weimar, la derrota del estado interventor, la derrota de los gobiernos socialistas, da paso a los esquemas totalitarios, las fallas, los olvidos todo lo que en su momento no se resuelve, serán los que den paso al contra discurso, funciona de la misma manera en el caso de los discursos totalitarios, estamos observando en el caso de Trump estos elementos, la izquierda, la alternativa se está fortaleciendo, ¿es el caso de América Latina?*

*Nuestra cualidad filosófica, nos llevaría a preguntarnos entonces ¿qué expresión y discursos tomarán nuestros pueblos? Una actitud xenofóbica, una actitud discriminatoria, un patriotismo enfermizo o si la realidad lo permite se recordará nuestra identidad, que somos un pueblo grande, que somos un pueblo que ha germinado desde las selvas y grandes valles, que somos un pueblo con orgullo, que no tenemos nada que envidiar y mucho que reflexionar, ¿hacia dónde nos llevará nuestra actitud filosófica?*





# Feyerabend y el anarquismo epistemológico

Illán Hevia  
Grado en Filosofía  
Universidad de Oviedo, España

## Introducción

Tal vez uno de los aspectos más llamativos del mundo que habitamos sea la sensación de que la *ciencia está por todas partes*. La tecnología de que podemos disponer se debe a las investigaciones científicas. Es así como la importancia de la ciencia es una de las características más destacables de nuestro mundo contemporáneo, tanto en el nivel del uso cotidiano de los aparatos como en nuestras discusiones filosóficas con amigos o conocidos acerca de temas como la verdad o la validez del conocimiento. La Filosofía como disciplina no ha dejado de lado el estudio la ciencia. Es más, es uno de sus componentes fundamentales casi desde sus orígenes. Pero es sobre todo a partir del siglo XX cuando se consolida una rama de la Filosofía que se denominó “Filosofía de la ciencia”. Dentro de esta rama, en este texto nos aproximaremos a algunas de las ideas de uno de los filósofos más radicales de la ciencia: Paul Feyerabend.

Nacido en Austria y discípulo de otros conocidos estudiosos de la ciencia como Thomas Kuhn o Karl Popper, el pensamiento de Feyerabend presentó cambios y evoluciones. Sin embargo, sus tesis más fuertes y radicales pertenecen a lo que él mismo denominó “anarquismo epistemológico”, que son las que presentaremos aquí.

## Lo que Feyerabend no quiere decir

Antes de profundizar en las principales tesis de Feyerabend, me parece mejor aclarar qué es lo que no está diciendo con dichas tesis. Evitaremos de este modo atribuirle ideas que él no defendería.

Así pues, Feyerabend no considera que la ciencia no sirva para nada o que tenga el mismo valor que la Astrología o las pseudociencias, por ejemplo. Gracias a la ciencia hemos conseguido ciertos logros que han contribuido a mejorar, de una u otra forma, la calidad de vida de quienes tenemos los medios para disfrutar de los éxitos científicos. Así, podemos, por ejemplo, curar ciertas enfermedades, movernos más fácilmente o comunicarnos a grandes distancias. No es este aspecto de la ciencia el que está atacando el filósofo austriaco.

Feyerabend entiende que el valor de la ciencia es obtenido a posteriori, es decir, después de ver sus resultados. Cuando curamos una enfermedad, conseguimos un motor



más eficiente o un teléfono móvil con más memoria, entonces podemos decir “¡ah, la ciencia funciona!”. Sin embargo, a priori, es decir, antes de esos resultados exitosos, no podemos asegurar nada y la ciencia está al mismo nivel que cualquier otra forma de conocimiento que se nos ocurra.

## Lo que Feyerabend quiere decir

Feyerabend entiende que la ciencia no posee características epistemológicas que la hagan superior a la hora de obtener alguna “verdad”. ¿Qué quiere decir esto? Se suele considerar que la ciencia consiste en observar objetivamente el mundo y explicarlo mediante teorías y leyes científicas. Feyerabend viene a decir que dichas teorías y leyes no son las únicas verdaderas, ni tienen por qué ser verdaderas y que, además, tampoco tienen tanto respaldo empírico —es decir, no son tan *observables*— como cabría suponer. Es en este punto cuando entra el llamado *anarquismo epistemológico*:

“Anarquía” es un término que procede del griego. Si analizamos la palabra según su origen, ésta posee dos partes: “an” y “arquía”. La primera parte es una negación, y la segunda, derivada de “arjé”, significa “principio”, “origen” o “autoridad”. Así, literalmente, “anarquía” sería “lo que no tiene principio”. Sin embargo, el anarquismo de Feyerabend no es de tipo político, sino epistemológico; es decir, se aplica a nivel de teoría del conocimiento. Se refiere a que no hay leyes universales a la hora de establecer la validez del saber científico.

**El principio al que se refiere Feyerabend es al de un presunto método único o un progreso lineal en la ciencia. Estos son los dos objetivos en los que se centra Feyerabend. De este modo, la ciencia no tiene en el fondo un método único ni puede presumir de ser hija del progreso. En su obra principal, *Tratado contra el método*, utiliza uno de los ejemplos más clásicos de avance científico: el uso del telescopio por parte de Galileo Galilei. Así, Feyerabend explica que Galileo apeló, más que a la experiencia empírica —característica en principio fundamental para lograr el conocimiento científico—, a la razón, convenciendo de la validez del telescopio. Alan Chalmers lo explica en *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*: “si el telescopio revela que el mástil de un barco distante es ondulante, rojo por un lado y azul por el otro, y va acompañado de motas negras flotando en el aire sobre él, se pueden desechar estas distorsiones, colores y manchas como artificiales. Sin embargo, al mirar los cielos nos encontramos en terreno no familiar y carecemos de guía para distinguir lo que hay realmente de lo que es propio del aparato”.**

Por lo tanto, el telescopio no era entonces algo tan aceptable como sabemos hoy en día. Así pues, Galileo tuvo que recurrir a la astucia y a la propaganda, en una labor más retórica que científica, *para convencer* de la utilidad del telescopio. Pues, como hemos visto, en aquel momento eran pocos los argumentos razonables para preferir el telescopio en lugar del ojo desnudo. La ciencia no tiene, por estos motivos, un método único y perfecto. Es más, defiende Feyerabend que, si existe un principio o método en la ciencia, es que *todo vale*. Estas posturas tan relativistas llevaron a que se apodara a Feyerabend como “el niño terrible de la Filosofía de la ciencia”.

No obstante, quisiera exponer aquí otros tres argumentos que, sin ser exclusivos de Feyerabend, enlazan con sus ideas y atacan cualquier ilusión sobre la perfección del método científico.

### **Carga teórica, inconmensurabilidad e infradeterminación**

El primer argumento es llamado argumento de *la carga teórica de la observación*. Influida por las ideas de Kant, nos dice que observar científicamente no es sólo ver qué, sino también ver *cómo*. En toda observación hay una serie de conocimientos previos, prejuicios, expectativas, etc. Por ejemplo, si yo miro un cultivo celular por un telescopio, probablemente no sea capaz de distinguir más que manchas borrosas. Sin embargo, en ese mismo cultivo, un biólogo profesional podría distinguir las distintas fases de la reproducción celular. Es porque él tiene unos conocimientos de los que yo carezco. Por lo tanto, la observación no es un proceso tan simple como parece, y describir dicha observación en términos científicos es otro proceso todavía más complicado.

Al mismo tiempo que Thomas Kuhn, otro filósofo de la ciencia, Feyerabend introdujo el argumento de la *inconmensurabilidad* de las teorías científicas. La idea principal es que hay ciertos casos en los que no podemos decidir cuál es la mejor entre dos teorías que explican un mismo fenómeno. Esto se da si ambas teorías son incompatibles entre sí —es decir, que se contradicen— y además no tienen elementos en común que permitan compararlas. En estos casos, la preferencia por una u otra teoría, además de subjetiva, no dejaría de ser arbitraria. Finalmente, la tesis de la *infradeterminación* nos dice que nunca podremos tener una hipótesis o teoría científica perfecta. ¿Por qué? Porque el número de teorías alternativas que expliquen el fenómeno igual de bien y contradiciendo la teoría que ya tenemos podría ser infinito. Además, como hemos visto con la inconmensurabilidad, los criterios para decidir entre una u otra no tendrían por qué ser neutrales u objetivos.

### **Ciencia y feminismo**

Como penúltimo punto, quisiera mencionar algunas corrientes de la Filosofía de la ciencia desarrolladas en las últimas décadas y que están íntimamente ligadas al feminismo. A partir de los argumentos que hemos visto, filósofas como Donna Haraway, Helen Longino o Sandra Harding han mostrado cómo muchas veces el sesgo que posee la ciencia es también un sesgo de género. Un ejemplo breve extraído de la primatología: al estudiar a ciertos grupos de primates, unos científicos llegaron a las conclusiones de que sus relaciones sociales estaban determinadas por los conflictos entre los machos dominantes en dichos grupos. Pero estos científicos sólo se fijaron en el comportamiento de los machos. Cuando años más tarde otras primatólogas observaron los mismos grupos, pero prestando mayor atención a las hembras, concluyeron que además de los conflictos entre los machos, las relaciones entre las hembras también eran fundamentales y contribuían a estabilizar a los grupos. Como vemos, a veces la cuestión no es sólo cómo se está mirando, sino quién lo está haciendo. El mundo parece distinto según quién lo observe.

### **Anything goes**

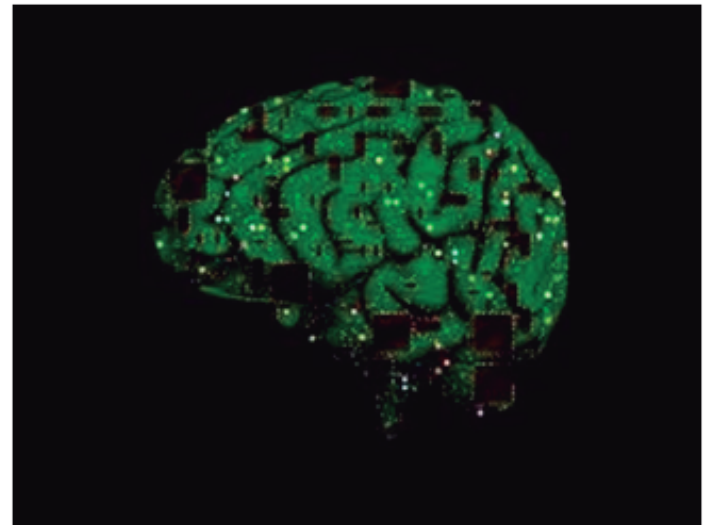
Para finalizar, ¿podríamos decir que Feyerabend es anticientífico cuando afirma que en la ciencia “todo vale”? Sin duda, NO. ¡Es anticientificista! Feyerabend no quiere acabar con la ciencia sino con cierta imagen de ella, que la imagina como algo perfecto con un método infalible y que puede proporcionarnos la solución a todos los problemas del mundo. Feyerabend nos dice que todo eso no es más que ideología, y nos alerta: “¡liberemos a la sociedad de la sofocante custodia de una ciencia ideológicamente petrificada, del mismo modo que nuestros antepasados nos liberaron de la sofocante custodia de la Única Religión Verdadera!”.

# El impacto Social de la programación de las I.A. (Inteligencia Artificial y su rol social, visto a través del problema de género)

Angel Cabrera  
Pedagogía en Filosofía  
Universidad de Valparaíso

Si bien es cierto que hoy en día nos encontramos inmersos en una sociedad que posee desigualdades, injusticias, entre otros variados problemas en un sinnúmero de ámbitos; una de las cuestiones que más se encuentra en boga es sobre la mujer y las marcadas diferencias que debe sufrir meramente por el hecho de ser mujer. En este punto, debemos aclarar que no se profundizará mayormente en el tema del feminismo o de las desigualdades para la mujer, sino que se conectarán en relación a las inteligencias artificiales, y cómo estas pueden influir, a favor o en contra, en relación a las cuestiones planteadas por el feminismo, y asimismo en la sociedad a nivel general. Debemos reconocer que las I.A.<sup>1</sup> poseen actualmente un rol transformador para la sociedad. Vemos, por ejemplo, cómo se evidencia en el documento sobre investigación y desarrollo de la oficina de gobierno de EEUU<sup>2</sup>, que el progreso en estas áreas nos está forzando, ineludiblemente, a re-pensar y re-plantear nuestras leyes, nuestras formas de sociabilizar, educarnos, percibir, etc. Prácticamente se ha vuelto casi imposible sortear un elemento en nuestra sociedad que se pueda sentir exento de, tarde o temprano, verse inmerso por la I.A. Podríamos destacar que desde la convención en Darmouth la I.A.<sup>3</sup> ha avanzado tremendamente, lo cual se puede ver reflejado, por ejemplo, en máquinas que aprenden y van ajustado automáticamente su programación sin mayor intervención humana. Sin embargo, con el tiempo y así mismo con su progreso, la I.A. no se ha quedado escapado de preguntas de índole ético-moral, como lo podrían ser: ¿Qué avances en I.A. proveerán un impacto, necesario y positivo, en lo social y económico? ¿Cómo pueden ser desarrollados sistemas de I.A. que estén alineados con principios sociales, éticos y legales?

En un reciente artículo de la 'MIT Technology Review'<sup>4</sup> el investigador James Zou, nos cuenta que se ha dado cuenta sobre *cierto sesgo de género en la programación de una I.A.*, precisamente en los datos correspondiente al



habla, y las funciones en donde estas I.A. se desenvuelven. Esto debido a las relaciones que la I.A. realiza con respecto a las palabras, habladas o escritas, que el programador introduzca en su programación. ¿De qué tipo de funciones hablamos? Por ejemplo: de chats de conversación (como lo puede ser Cleverbot), sistemas de traducción o buscadores que operan en base a nuestras búsquedas anteriores.

Ahora bien ¿Cuál es el sesgo? El sesgo yace en que la I.A. asocia los datos de lenguaje a distintos valores matemáticos, lo que le permite llevar a cabo uniones de carácter semántico, y ver relaciones entre las palabras; como lo puede ser entre “rey” y “reina”, lo que también le permite a la máquina asociarlos con “hombre” y “mujer” y entenderlos de carácter similar. ¿Cómo es esto un sesgo entonces? El sesgo entonces se da en que respecto a palabras como “programador” encuentran (las I.A.) más similar “hombre” (aunque en inglés programador sea de género neutro) a la palabra “mujer”, a la cual encuentran más similar a “ama de casa” (homemaker).

Es aquí donde preguntas como las mencionadas anteriormente respecto a los sistemas éticos o *los impactos sociales necesarios y justos que podamos cuestionar, requerir o necesitar en las I.A. se materializan. Aunque declararon que aún no son claras las consecuencias específicas de tal sesgo, llevaron a cabo ciertos experimentos para mostrar algunas posibles consecuencias.*

<sup>1</sup> Inteligencia artificial

<sup>2</sup> National Science and technology Council; Networking and Information Technology Research and Development Subcommittee (Octubre 2016). Executive office of the President of the United States. [https://www.nitrd.gov/PUBS/national\\_ai\\_rd\\_strategic\\_plan.pdf](https://www.nitrd.gov/PUBS/national_ai_rd_strategic_plan.pdf)

<sup>3</sup> *Ibid.* P5.

<sup>4</sup> Knight, W. (2017). Is it more important to teach AI how the world works—or how we would like it to be?. [online] MIT Technology Review. Available at: [https://www.technologyreview.com/s/602950/how-to-fix-silicon-valleys-sexist-algorithms/?utm\\_campaign=socialflow&utm\\_source=twitter&utm\\_medium=post](https://www.technologyreview.com/s/602950/how-to-fix-silicon-valleys-sexist-algorithms/?utm_campaign=socialflow&utm_source=twitter&utm_medium=post) [23 Feb. 2017].



Desarrollaron un programa que recopilaba y ordenaba páginas web según su relevancia, el sistema finalmente terminaba poniendo las webs de los hombres antes que las de las mujeres, respecto a: “programador” (programmer). Aunque bien entregaron una posible solución, que era reestablecer los valores matemáticos de las palabras (neutras, cómo el caso de programmer en inglés) dentro de la programación; el asunto sigue generando discusión. Arvind Narayanan, un profesor asistente de ciencia de la computación en la Universidad de Princeton, también ha trabajado este tema y así mismo también ha encontrado sesgos de género y raza, entre otros. No obstante, posee ciertas dudas respecto a eliminar estos sesgos, pues esto podría traducirse en una disminución de la representación del mundo real que tiene la máquina, reduciendo los casos acertados que tenga respecto a predicciones y al analizar información. Aquí cabría preguntar hasta qué punto vale más el resultado que la forma de conseguirlo. En la línea de esa misma pregunta, Barbara Grosz, profesora de la universidad de Harvard, piensa que para estos tipos de problemas éticos no hay una única respuesta, y que debemos pensar en que sociedad queremos y como queremos que evolucione, bajo el supuesto de no repetir el pasado. Es por esto que como respuesta a Arvind, dirá que los sistemas de I.A. con sesgos son capaces de exacerbar injusticias que ya son potentes, que ya existen en nuestra sociedad, aun cuando a veces no parezca tener mucho sentido el eliminar el sesgo, debido a que en cuestión de resultados puede ser necesario, su apelación va más en el trasfondo de lo que significa dejar ese sesgo aun en un ámbito en que tenemos la capacidad de pensar y llevar a cabo más de una forma o camino. En este sentido también la crítica es a que podemos pensar que resultados que esperemos de estos programas de I.A. pueden ser vistos también como los resultados que esperamos de nosotros como sociedad.

De la mano de la crítica de Barbara Grosz, pareciese que los resultados que esperamos de las I.A. también dicen algo de los resultados que esperamos de nosotros como humanidad, como civilización. Con la diferencia que respecto a las I.A podemos pensar y desarrollar más de una manera, en un tiempo más razonable, de evolucionar y concretar resultados distintos a los que se pueden alcanzar hoy en día.

¿En que nos puede afectar el sesgo en las I.A.? Como vimos el sesgo nos puede afectar en variados temas específicos, como en los problemas actuales de género. Hoy en día reconocemos la existencia de una cultura en la que ha predominado el hombre, y en la cual se ha vuelto una lucha el tratar de hacer una sociedad que vaya más allá del género. Sin embargo, el no tomar en cuenta tales cuestiones si bien puede no suponer un retraso, problema, avería o dificultad alguna para el desarrollo y crecimiento de la I.A., si lo puede representar para esa socie-

dad que buscamos y para quienes la conformamos. Reconocer la ubicuidad de la I.A. es reconocer entonces que sus sesgos también son los nuestros, es por esto que podemos pensar en que al tratar reducir, minimizar o eliminar los sesgos de la I.A se está contribuyendo a intentar replicarlo en nuestra sociedad, inmersa en I.A. Vimos el caso respecto a páginas webs, pero también podríamos verlo respecto a motores que manejan consultas médicas, legales, ventas, ofertas de trabajo, entre otros, en donde podríamos apreciar que además del sesgo que yace en nuestra sociedad aplicamos un refuerzo virtual, con el cual estamos en constante interacción. La I.A. es importante por sí sola, de eso no cabe duda, pero también debemos considerarla importante, más que por las consecuencias que pueda traer, por las consecuencias que nosotros dejamos que tenga. Ya vimos que en el caso del problema de género la I.A. perfectamente podría seguir contribuyendo a un estado donde la mujer se encuentra en desventaja aun cuando se puede hacer que sea distinto. Recae en nosotros entonces el tratar de disminuir las brechas que ya existen desde todas las áreas posibles, y dentro de ellas la I.A no se ve exenta.

---

<sup>5</sup> Aquí debo reconocer que desconozco qué entendieron por “relevancia” o cual fue el criterio específico asociado a relevancia.

# El loco y la triste: sobre normalidad y anormalidad

Francisca Andrea Monsalve  
Pedagogía en Filosofía  
Universidad de Valparaíso

A veces sabemos cosas sin saberlo. A veces podemos tomar alguna clase de Filosofía, o quizás recordar alguna clase pasada en la época escolar o simplemente escuchar algo sobre ella, y podemos creer que es un tema demasiado complejo del que no sabemos nada, ni podremos entender. Pero estamos equivocados, ya que las ideas filosóficas están en nuestra herencia cultural, están anidadas en nuestra mente, no de manera prematura, pero sí según vamos creciendo y aprendiendo. De todas formas, como creía el filósofo italiano Gramsci, todos los seres humanos son de una u otra forma filósofos, simplemente por su reflexión.

Hacemos mal en pensar que la Filosofía no es otra cosa que un conjunto elevado de ideas inalcanzables para el común de los mortales creadas por nombres como Sócrates, Platón, Aristóteles o Kant. Los clásicos, los grandes. Nombres antiguos, casi divinizados como seres mejores, más capaces y audaces que cualquiera de nosotros. Sin embargo, estos personajes de la historia a pesar que hicieron una contribución importantísima a la historia del pensamiento, no dejan de ser personas que trataron temas que nos conciernen a todos. Tal vez lo hicieron de una manera más compleja de lo que se nos ocurriría a nosotros, o tal vez la complejidad no esté en sus pensamientos y lo esté en las palabras que expresan dichos pensamientos. Sin ir más lejos, Aristóteles, considerado a lo largo de la historia uno de los más grandes filósofos habidos y por haber, pensó mucho sobre la amistad y la felicidad, sobre cómo alcanzamos la felicidad, quiénes son nuestros amigos, cuál es la manera “virtuosa” de vivir y en general problemáticas cercanas a lo cotidiano. Cualquier persona puede reflexionar filosóficamente, aunque no se haga famoso o no escriba un libro, pero el filosofar es parte de nuestro día a día.

El tema que quiero tratar en este breve artículo es el de la normalidad, a partir de una obra de teatro protagonizada por dos personajes de sectores pobres y marginales, quienes prejuiciosamente muchas veces se excluyen al pensar reflexivo. ¿Por qué aceptamos unas cosas como normales y otras no? ¿Por qué sólo las normales son aceptables, por qué son el ideal? Lo normal y lo aceptable nos juega muchas malas pasadas a lo largo de nuestras vidas, sobre todo cuando queremos salirnos de lo estipulado y encontrar nuestro propio camino siguiendo una ruta que no es la tradicional, la que todos marcan

como obligatoria. Cuando nos sentimos ajenos al resto y no logramos encajar en nuestro entorno, en lo que se espera de nosotros o pensamos que se espera.

Este artículo tiene por objetivo mostrar que lo normal no tiene por qué ser obligatorio, menos aún lo bueno. Lo tradicional puede ser la opción de algunos, pero hay infinitos modos de vida que debemos poder ser capaces de respetar. Si no aprendemos a respetarnos entre nosotros, amar nuestras diferencias, el mundo pierde sentido y todos nos volvemos robots con el mismo software o esclavos de un sistema de valores.

Creo que, en esto, en el tema de la normalidad somos muy platónicos. Platón, el gran filósofo griego del siglo V-IV a.C., creó la llamada Teoría de las Ideas, que consiste básicamente (y de manera muy simplificada) en que existen dos mundos; el mundo sensible, que es el que nosotros habitamos, en el que existimos y donde nos sentimos a nosotros mismos, las cosas de nuestro entorno y otros seres. A la vez existiría el mundo de las Ideas, que es un mundo donde, valga la redundancia, están las Ideas. En nuestro mundo, el mundo sensible, puede haber muchas cosas de un tipo, es decir, hay muchos árboles, muchas sillas, muchas personas, muchos perros. Sin embargo, en el mundo de las Ideas hay tan solo una Idea de cada cosa que está en nuestro mundo sensible, esto es, una Idea de Árbol de la que todos los árboles no son más que copias, una sola Idea de Silla que todas las sillas de nuestro mundo pretenden imitar, pero no logran hacerlo, y así sucesivamente. Las Ideas son la perfección en todos los sentidos posibles de la palabra, mientras que las “copias” del mundo sensible, las cosas que vemos, tocamos y en general sentimos, e incluso nosotros mismos, somos imperfectos. Cabe destacar que las Ideas del mundo de las Ideas no son simplemente ideas o conceptos como las entendemos comúnmente en la actualidad, sino que son cosas por sí mismas. Las Ideas platónicas existen sin necesidad de que nadie las piense, existen al igual que existimos nosotros y son eternas, por lo que en eso exceden todo lo que hay en el mundo sensible. Pero esa parte de la Teoría de las Ideas es muy discutida, y lo ha sido desde que fue pronunciada. El mismo Aristóteles, su discípulo más aventajado o al menos el más conocido, lo contradujo abiertamente y desarmó con argumentos esta creencia de Platón, que son presentados en su libro *Metafísica*.

Esto último no es relevante para lo que quiero decir, pero considero que es importante saberlo como una forma de recordar que hasta los más grandes filósofos, los más renombrados de la Historia de la Filosofía, cometieron errores y se cegaron por creencias que ahora, en primera instancia, nos parecen disparatadas como el hecho de la existencia de un mundo de cosas perfectas de las que nosotros somos meras copias. Nuestras explicaciones del mundo son distintas que las de entonces. Ya no pensamos que todos los caballos son copias de un único, perfecto y eterno Caballo que habita en el mundo de las Ideas.

El recientemente fallecido dramaturgo chileno Juan Radrigán estrenó en 1980 una obra llamada *El loco y la triste*<sup>6</sup>, que cuenta la historia de un encuentro entre dos personas que viven en la exclusión máxima de la sociedad debido a su pobreza, con visiones del mundo radicalmente opuestas. Tanto así, que dice el loco que lo único que tienen los pobres es la propia vida. Amanecen el loco Huinca y la triste Eva en una vivienda que pronto será demolida, y discuten sobre sus existencias y sus modos de entender la vida.

El loco es dado a la bebida y espera que su vida pronto llegue a su fin debido a una enfermedad producida por esta misma afición. Es un idealista y cree que al morir encontrará el cielo. Un cielo donde todos, hasta los más pobres de nuestro mundo, pueden tener propiedades (un terreno, una casa) y vivir en la muerte felices para siempre. La triste tiene aún esperanzas y proyectos para un futuro del que poco puede esperar. La triste cree en la vida a pesar de sus huesos cansados. Ella es ya una mujer de edad que se quedó coja, y que por motivos de la vida tuvo que dedicarse a la prostitución, cosa en que no podría continuar debido a su mala salud. ¿Qué futuro le queda a ella?

Llegados a este punto del escrito podemos preguntarnos: ¿Qué relación puede tener esta dura obra de teatro que cuenta unas vidas miserables con Platón y la normalidad? Mucho hay de pensamiento filosófico en la conversación de estos dos marginados, tan impersonalizados que se conocen como el loco y la triste. Ancianos abandonados por el mundo y el Estado. Mucho hay de imposición de una normalidad, de una tradición que no da espacio a modos de vida alternativos. Un argumento: es algo que todos saben, que todos deberían querer porque siempre ha sido así. Es la tradición.

A lo largo de los diálogos nos damos cuenta de que ambos tuvieron vidas solitarias. En un principio los personajes tienen un tono bastante agresivo entre ellos, porque se desprecian sin conocerse por rechazar el modo de vida del otro sin saber siquiera qué los llevó a ser así. Y no sólo se rechazan, sino que sienten hasta asco por el otro, lo que considero una manera muy triste de relacionarse entre seres humanos. Sin embargo, poco a poco se

van abriendo el uno al otro al encontrarse como similares, y siendo por primera vez en mucho tiempo para sus trágicas existencias un amigo, una persona que quiere saber de ellos y quiere conocerlos y entenderlos.

A la triste siempre le dolió su soledad, deseaba casarse y tener hijos. Tener una familia a la que darse por entero. Ella aspiró a tener lo que se supone o se suponía que toda mujer debe tener: un esposo e hijos que criar, y ser una mujer sumisa, pero fue por todos rechazada. El loco, por otra parte, se salió de lo estipulado para un hombre, se escapó del tener ser padre de familia y trabajar para mantenerlos y se dio a los placeres del cuerpo, se despojó de lo material y de las responsabilidades voluntariamente.

La triste siente un rechazo hacia el loco debido a que, si bien ella tampoco siguió el camino de la normalidad, en su caso no fue por voluntad propia, sino que las circunstancias de su vida no la llevaron a cumplir este deseo, pero él nunca quiso tener algo así. Para la triste, el modo de vida tradicional representaba algo así como la Idea de Modo de Vida, la forma correcta y perfecta de vivir, siendo las demás incorrectas e imperfectas. Sin embargo, ¿qué o quién dice cuál es EL modo de vivir? ¿Quién determina y delimita las posibilidades de existencia a una sola? ¿Qué autoridad tiene la tradición para elegir una vida por nosotros?



El loco y la triste avanzan en su diálogo, y él cuenta la historia de su familia. Su padre fue camionero y nunca se asentó en ningún lugar. Viajaba con sus hijos y su mujer, quienes sufrían a su lado. La relación entre sus padres era tóxica, a pesar de cumplir con el modo de vida considerado ideal. Eran una familia. Un hombre trabajaba para mantener a su familia, pero era infeliz. Una mujer cuidaba a sus hijos y se entregaba tanto a ellos como a su marido de manera sumisa, pero era infeliz. Los hijos vivían con ambos padres, y eran infelices. Tanto que el loco un día se fue sin mirar atrás y nunca volvió con ellos. El ideal nunca se repite exactamente en la realidad. Cada persona es un mundo, cada persona es feliz con ciertas cosas y con otras no, y ello no implica necesariamente que haya algo malo en un modo de vida que no dañe a otros. Es por ello que a cada una le será mejor un modo de vida y no habrá uno que valga para todos sin excepción.

<sup>6</sup> Se puede encontrar fácilmente en formato PDF

La normalidad está sobrevalorada, pero sobre todo es una imposición. La normalidad no deja de ser algo así como aquellas ficticias Ideas platónicas que existen y que todos nosotros debemos intentar imitar, y eso es ridículo en el entendido de que somos seres únicos y complejos. No nos queda más que dar el salto al vacío y esperar aterrizar en buen puerto. Tal vez nunca seamos normales, si es que hay algo así como la normalidad, y esto no siempre será fácil, pero al menos, tal como el loco y la triste al final de la obra, seremos felices (o lo intentaremos).

---

# Eutanasia: el debate pendiente

---

*Carlos Valdebenito Poblete  
Egresado de Derecho  
Universidad de Chile*

Hace casi un año murió Valentina Maureira, una niña de 14 años, con fibrosis quística y que habría pedido la eutanasia. Aun cuando el caso fue mediático, el debate sobre la eutanasia no logró instalarse en Chile. La necesidad de un debate es urgente.

El tema de la Eutanasia tiene varias aristas: biomédica, jurídica, política y ética. Y esencialmente es una cuestión que se ha tratado interdisciplinariamente desde la aparición de la bioética por ahí por los años '70. En el artículo siguiente intentaré presentar el tema de la eutanasia como un tema eminentemente moral. Además, intentaré mostrar que el único argumento tradicionalmente esgrimido para oponerse a la eutanasia voluntaria es el de santidad de la vida.

## **Eutanasia voluntaria, involuntaria y no voluntaria.**

Según el uso general del concepto, eutanasia significa “buena muerte” o “muerte sin sufrimiento físico”. Específicamente es la muerte de una persona enferma, con el fin de ahorrarle más dolor y sufrimiento.

Este artículo solo tratará de la eutanasia voluntaria. Sin embargo, definiré los tipos de eutanasia con el fin de otorgar un marco definido de discusión. La eutanasia sería voluntaria cuando la propia persona, decide morir y expresa dicha decisión, lo cual trae como consecuencia que una persona distinta de esta, generalmente el médico, provoque la muerte de la persona. La eutanasia es involuntaria cuando la persona que muere, tiene la capacidad de dar su consentimiento, pero no lo da. Técnicamente sería un homicidio. La eutanasia es no voluntaria cuando la persona no tiene la capacidad de dar su consentimiento (por ejemplo, una persona con muerte cerebral). La distinción se basa, por tanto, en la capacidad de dar el consentimiento, y si este efectivamente se otorga.

## **Eutanasia voluntaria: un debate pendiente en Chile.**

Si bien en Chile se han abierto debates sobre la eutanasia, realmente el escenario actual nos lleva a pensar que no es un tema demasiado importante, o al menos otros temas (marihuana, homosexualidad, aborto) se han llevado el peso del debate público. Ha existido un debate en el Congreso que culminó con la ley 20.584 sobre derechos y deberes de las personas en relación a la atención de salud, la cual deja explícito que en Chile la eutanasia está prohibida en todas sus formas. Lamentablemente la técnica legislativa de esta ley, y precisamente los artículos relacionados con el rechazo del tratamiento médico son poco felices.

Pese a este panorama legislativo poco afortunado, mi pretensión no es dar cuenta de los errores y aciertos de las normas jurídicas chilenas, sino más bien ofrecer un panorama conveniente sobre la discusión de la eutanasia a nivel ético.

El debate actual de la eutanasia está ligado, como cualquier debate ético, a la influencia de la moral que predomina en nuestra sociedad, especialmente la moral cristiana. Las bases de las morales occidentales hoy en día son cristianas, y los debates generalmente están muy influenciados por esta. Esto se comprueba cuando aún creemos que ciertas autoridades religiosas deberían tener una voz autorizada en los debates morales.

La principal consecuencia de esto, es que muchas personas rechazan la eutanasia, por cuanto consideran que es Dios quien nos ha otorgado la vida, y por ende depende de él cuando inicia nuestra vida y cuándo termina. Incluso personas no creyentes, siguen considerando la eutanasia como algo inmoral, algo que no se debiese hacer, o simplemente algo poco admirable



(con la consecuente valoración negativa que ello conlleva). Vemos a personas luchar por su vida incluso en condiciones deplorables, y esto a muchas personas le parece algo admirable, en vez de provocar un estado de alerta. Creo que una pregunta pertinente es, ¿La vida merece vivirse cualesquiera que sean las condiciones? La respuesta a esta pregunta, sin embargo, sería prudencial. Aun cuando contestáramos afirmativamente, eso no bastaría para obligar o exigir a una persona que por dicha razón no puede terminar con su vida. Pero si contestamos negativamente, sí basta para señalar que hay veces que simplemente no tiene por qué continuar la vida.

El debate actual de la eutanasia está muy influenciado por el cristianismo, y por la idea de que la vida humana es sagrada. La única base de esta posición es dogmática. Esto no implica que por ende debamos rechazar los argumentos en contra de la eutanasia. Como respuesta a ello, intentaré dar argumentos convincentes a favor de la eutanasia, considerando a su vez las posiciones en contra de esta. Me basaré en la que a mi parecer es la pregunta central: ¿tenemos derecho a una muerte asistida, indolora y segura?

### **Hacia una argumentación sobre la eutanasia.**

El tema de la eutanasia y su argumentación, generalmente se ha enmarcado bajo la óptica de la bioética de principios. La bioética de principios, propone una serie de principios a partir de los cuales se reflexiona sobre los problemas bioéticos. A partir de estos se produce una deducción de normas en los casos concretos. A mi consideración, tal enfoque es erróneo, por cuanto “objetiviza” la bioética, convirtiendo modos de reflexión ética en absolutos morales. Por ello, mi argumentación no involucrará el enfoque principialista por considerarlo un deductivismo demasiado abstracto.

En su libro “Sobre la Libertad”, John Stuart Mill escribió: “Solo la prevención del daño que pudiera causar a un semejante serviría como justificación para el hecho de tratar de disuadirlo de una determinada conducta. La única parte de la conducta de cada cual por la que está obligado a responder ante la sociedad, es aquella que afecta a los demás [...] Todo individuo es soberano de sí mismo, de su propio cuerpo y de su propio espíritu”.

Si todo individuo es soberano de sí mismo, ¿no es acaso su vida la cuestión principal de la que es dueño? Este argumento está ligado a la autonomía del individuo. Así como hoy en día las sociedades buscan proteger la libertad y la autonomía de un individuo, malamente podrían prohibirle la muerte eutanásica. Este argumento demuestra que la prohibición de la eutanasia no es sino una consecuencia directa del principio de santidad de la vida, donde el individuo no sería dueño de esta. La consecuencia de esto, conlleva un estado que obliga a una persona a seguir viviendo aún ante el peor de los sufrimientos, y que, de querer terminar con aquel sufrimiento, proporcionarse los medios –donde muchas veces no está en condiciones de hacerlo- para terminar con su vida, muchas veces de forma dolorosa y poco segura. El estado chileno, por ende, prefiere permitir el sufrimiento de una persona que no desea seguir viviendo, a aceptar que esa persona termine con su vida de forma segura e indolora.

Imaginemos una sociedad donde nadie supiera si le tocara estar muy enfermo, con mucho sufrimiento, o completamente sano. Imaginemos que la probabilidad de la primera opción fuera de un 75%, y de la segunda un 25%. Si en esta sociedad tuviéramos que decidir antes de saber qué roles cumplirá cada uno, ¿realmente existiría una persona que aun así estaría en contra de la eutanasia? Si no es por una persona que considera la vida sagrada, argumento que niega toda reflexión ética, no es posible imaginar un individuo que estuviera en contra de la eutanasia, sabiendo que probablemente la necesitará algún día, o al menos pensará en esta como una opción. En ese contexto, toda persona estaría a favor de la eutanasia: si la necesitan, la toman simplemente; si no la necesitan, la dejan. Con este argumento pretendo señalar que no solo me parece moralmente aceptable la eutanasia, sino que incluso para cualquier ser humano no parece racional estar en contra de ella. La única razón para estar en contra de este argumento, es nuevamente, pensar que no somos dueños de nuestra vida. Los argumentos a favor de la eutanasia pueden ser múltiples. Aun así el debate de la eutanasia siempre se ha centrado en si acaso la vida humana es sagrada o no. Y eso siempre nos lleva a un debate al menos cuasi-religioso. A mí parecer ese es un error, por cuanto considero que una postura moral basado simplemente en la autoridad religiosa, es una postura moral no



reflexiva, y que por ende, implica no poder llevar dicha postura a un debate. Pienso que no hay un argumento a favor de la eutanasia que no esté relacionado con lo sagrado de la vida humana.

Aun cuando la problemática que nos muestra la eutanasia voluntaria sea mucho más compleja que lo aquí expuesto, espero haber podido establecer una noción básica y general de la cuestión moral que suscita la eutanasia. La conclusión principal es que existen argumentos a favor de la muerte voluntaria, basados en la autonomía y libertad del individuo. Además, el argumento tradicional en contra de la eutanasia sobre la santidad de la vida, solo puede ser sostenido desde la dogmática judeo-cristiana.

#### **Bibliografía**

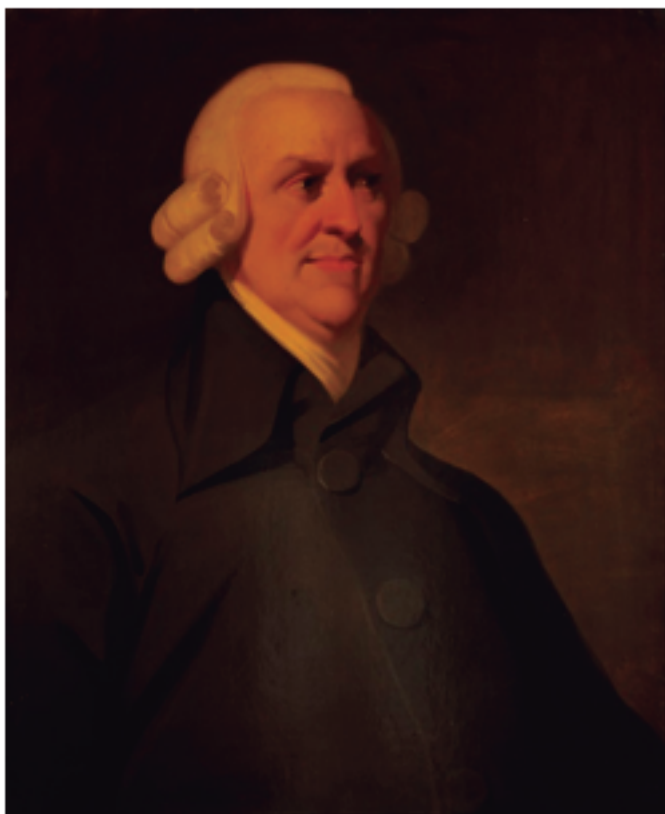
- Beauchamp, T. L. y Childress, J. F., Principios de ética biomédica, Masson, Barcelona, 1999  
Dworkin, Ronald, El dominio de la vida. Una discusión acerca del aborto, la eutanasia y la libertad individual, Ariel, Barcelona, 1994.  
Singer, Peter, Ética práctica, Cambridge University Press, 1995.  
Singer, Peter, Repensar la vida y la muerte, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1994



# Aproximaciones éticas a los problemas de la globalización desde la obra: La teoría de los entendimientos morales

## Adam Smith

M.E.H. Svetlana Pozo K.  
Mg. Estudios Humanísticos mención Ética  
Tecnológico de Monterrey, México



En una época en dónde intentamos comprender las aproximaciones éticas a los problemas de la globalización, no podemos desvincularnos del estudio de la obra del economista escocés Adam Smith (1723-1790), que pasa por ser el fundador de la economía tal como comprendemos hoy.

La totalidad de la obra de Adam Smith se compone de la Teología Natural (diseminada aquí y allá en varios escritos menores), la Ética (Teoría de los sentimientos morales - 1759) y la Política Económica (La Riqueza de las Naciones - 1776). Lamentablemente la ruptura que se ha dado entre la Ética y la Política Económica ha desencadenado en una errónea interpretación de la obra del autor, dando lugar a concepciones y políticas económicas que han justificado los escenarios más atroces a través de los tiempos. Es por ello indispensable que sea a través de la Ética que se comprenda el pensamiento económico de Adam Smith. Contra todo lo que se suele enseñar en la mayor parte de las facultades del mundo, Smith comprende al ser humano como un animal esencialmente moral. La interpretación ortodoxa de la obra smithiana – basada exclusivamente en el contenido de La Riqueza de las Naciones, aportó al dogma económico dos pilares fundamentales: por un lado, una visión antropológica negativa que designaba al egoísmo como el centro gravitatorio de la acción humana; por otro, dicha búsqueda del interés propio,

lejos de conllevar el caos social, fundamentaba el progreso y la armonía de la sociedad en su conjunto, gracias a la acción misteriosa pero eficaz de la Mano Invisible.

El presente artículo pretende identificar y explicar los pilares básicos del pensamiento moral smithiano a partir de su obra La Teoría de los Sentimientos Morales; reflejando aquellas consecuencias que dichos pilares debieran tener sobre su divulgada teoría económica y, por tanto, sobre nuestra comprensión integral de las problemáticas económicas.

### Los pilares básicos del pensamiento moral smithiano

La Ética de Smith se compone de la psicología y teoría morales; se concentra en el estudio del desarrollo de la conciencia moral intentando alcanzar un momento único de conciencia imparcial y objetiva. A esto es lo que Smith (1997) denomina el *Espectador Imparcial*: “el hombre dentro del hombre [...] no se siente agotado por el esfuerzo presente de aquellos cuya conducta analiza, y tampoco requerido por los importunos llamamientos de sus apetitos presentes” (p. 375). Es únicamente a través de la aprobación del *Espectador Imparcial* que los agentes económicos pueden y deben tomar decisiones y así alcanzar una verdadera libertad económica. Y al tener dichas decisiones siempre un tinte moral, la libertad económica jamás será escenario de injusticias, inequidad o crisis humanitarias.

Al hablar de la construcción de un modelo de educación moral necesario, José Luis Tasset (1989) nos explica que:

Toda la teoría del observador ideal, y en general, de la evaluación moral, tiene un interés extremo, al alternar las exigencias materiales y formales, universales y relativas, en su distinción de tres perspectivas o aspectos que debe tener en cuenta todo sujeto moral auténtico, maduro y desarrollado: en primer lugar se encuentra el plano de lo que es, en segundo lugar el de lo que debe ser idealmente, y en tercer lugar [...] *que es de lo que debería ser teniendo en cuenta las circunstancias reales.* (p. 207)

que se constituyen en “tres sistemas que comprenden las principales explicaciones que han sido planteadas acerca de la naturaleza de la virtud y que sostienen que la virtud consiste en la corrección, la prudencia y la benevolencia” (Smith, 1997, p. 516). El concepto de simpatía (identificación con la situación del otro) es muy importante en la teoría moral de Smith ya que con ella establece el carácter social de su obra; “es la base psicológica y antropológica de cualquier clase de evaluación moral” (Tasset, 1989, p.199). El reconocimiento del otro no solo como objeto de mis juicios sino como sujeto que a su vez emite juicios sobre mí, rompe con mi eje gravitacional egocéntrico y establece un equilibrio moral. El mismo equilibrio puede situarse a nivel de mercados en la teoría económica; las decisiones del productor y el consumidor deberían basarse en éste concepto de simpatía y no únicamente en utilidad-ganancia creando así una verdadera decisión racional que encierre una dimensión ética en la que predomine en cada individuo o actor económico la noción de “ser respetados y respetables”.

Sin embargo, la situación en la actualidad es otra, y Adam Smith (1997) ya lo previó en el capítulo de TSM: De la corrupción de nuestros sentimientos morales, que es ocasionada por la disposición a admirar a los ricos y los grandes, ya despreciar o ignorar a los pobres y de baja condición (p.136). En el título mismo se vislumbra el eje central del problema: se ha perdido la importancia del ámbito moral sobre el reconocimiento social dado meramente por un status económico; el ser humano se ha dejado llevar por la búsqueda del interés propio tergiversando el sentido del amor propio únicamente a su faceta materialista en lugar de relacionar ese amor propio con la lucha interna por el crecimiento en dignidad y honorabilidad. “De éste modo, intentamos juzgar y que nos juzguen, no desde el criterio de adecuación de la moral social, sino en términos de una adecuación relativamente objetiva para cada situación dada” (Tasset, 1989, p.203). Es decir, nos hemos olvidado de ser “respetables” y buscamos únicamente ser “respetados”. No obstante, este egoísmo jamás nos llevará a la felicidad (y es esto precisamente lo que se está presenciando en la actualidad bajo la figura de la guerra, la inequidad y la injusticia social) ya que a pesar de que quizás se pueda engañar y lograr la admiración superficial, no se llegará a recibir la empatía de los que nos rodean y, aunque así fuese, en nuestro interior sabremos que en verdad no somos respetables.

En una interpretación superficial de La Riqueza de las Naciones de Adam Smith, se dibuja el afán de lucro como el impulso psicológico primero del ser humano (como ser económico), regido bajo el egoísmo. Sin embargo, existe un orden natural en el universo, una Mano Invisible que actuará como mediador y juez automático para que toda motivación individual se conjugue en merced un bienestar social. Pero es mediante la guía del Espectador Imparcial únicamente que dicho interés propio que rige nuestras acciones como individuos se traducirá en amor propio. Resulta entonces de suprema importancia la búsqueda y realización eficiente de las causas personales bajo la premisa de preceptos morales ya que esa búsqueda de objetivos altruistas va paralela a fines más globales que terminan favoreciendo a la sociedad en conjunto.

## Referencias

Smith, A. (1997). La Teoría de los Sentimientos Morales. Alianza editorial

Tasset, J.L. (1989) La ética de Adam Smith: un utilitarismo de la simpatía. Thémata: Revista de filosofía. Recuperado de: <http://institucional.us.es/revistas/themata/06/13%20tasset.pdf>

# Sobre el origen de las penas el derecho a castigar

Juan Manuel Galán Cea  
Pedagogía en Filosofía  
Universidad de Valparaíso

En este pequeño artículo se busca atender el fundamento filosófico del origen de las penas, su relación con las leyes y el porqué de éstas. Para dar forma a este artículo es importante comenzar con una descripción simple de ley. Las leyes son creadas por un legislador, y de estas leyes se esperan ventajas universales, resistiéndose así al beneficio de pocos. Según Cesare Beccaria, un filósofo italiano que se preocupó particularmente por el derecho, las leyes tienen que hacerse con un sentido de necesidad histórica, es decir, tomando en cuenta el contexto. Si son hechas sin la necesidad histórica están destinadas al fracaso. La necesidad de las leyes hace a las personas ceder parte de su libertad. La ley es formulada como norma política y busca prohibir o permitir llevar a cabo ciertos actos. La explicación anterior no busca ser una definición irreversible y mucho menos trascendental, sino que es sólo una explicación con extrema sencillez que nos permitirá avanzar en el escrito. Aun así, la explicación dada abarca temas de gran importancia para la filosofía. De lo anterior podemos extraer, por ejemplo, la pregunta ¿en qué momento cedemos a nuestra libertad para elegir leyes que nos prohíben algunos actos y nos permiten otros? Y, ¿de dónde surge la necesidad de crear leyes? Beccaria remite a Hobbes para reflexionar sobre el “estado de guerra”. Hobbes es el filósofo inglés conocido mayormente por su libro *El Leviatán*, donde populariza la tesis de que el hombre es un lobo para el hombre. Hobbes asume una hipótesis que consiste en que el hombre, en sus inicios, cansado de vivir en un estado de contante hostilidad con su entorno y con los demás hombres entrega una parte de su libertad a un Estado que lo proteja de los otros y de sí mismo. El hombre se cansa del estado de guerra, y nace la necesidad de unirse en sociedad por una naturaleza estéril donde al multiplicarse la especie humana, se hacían los medios para sobrevivir muy escasos. Con este sacrificio de pequeñas partes de libertad en favor de un fin colectivo formaría la soberanía de la nación, y se establecería un soberano como su administrador legítimo. Para evitar usurpaciones se necesitan motivos sensibles, esto se refiere a las leyes contra los infractores. El soberano es un líder depositario, donde todos depositan su libertad.

El soberano es quien asegura la libertad de sus súbditos por medio de la pena. Una pena es más justa cuanto más sagrada e inolvidable es, y cuando la seguridad y libertad con la que el soberano conserva a sus súbditos es mayor.



Montesquieu, filósofo político francés, dice que toda pena que no se derive de absoluta necesidad, es tiránica. Esto correspondido a todo acto de autoridad de hombre a hombre. Las donaciones de pequeñas porciones de libertad aseguran la seguridad de los hombres que es entregada por una entidad mayor que es el Estado. Las porciones de libertad forman además el derecho a castigar, todas las libertades entregadas dan este derecho y todo lo demás es abuso y no justicia.

(Gran parte de esta reflexión está basada en los escritos de Cesare Beccaria, Jeremy Bentham, filósofo inglés considerado padre del utilitarismo, y Concepción Arenal, filósofa española que dedicó gran parte de su obra al tema de la cárcel y el feminismo, por lo que no les extrañe a los lectores la repetición sistemática de estos nombres en el desarrollo del artículo)

El legislador o soberano es representante del pueblo, fiel a éste es el único capaz de crear leyes. Si es el caso en que las leyes creadas no representen al pueblo, pierden su distintivo de necesidad, y por lo tanto, como se había dicho antes sin necesidad la ley está destinada al fracaso. La diferencia entre el legislador y los súbditos es que los individuos (súbditos) se hayan ligados a cada uno de los

otros miembros en particular e individualmente, mientras que el soberano es un representante del pueblo y no representante de los miembros particulares, es él quien mantiene a la sociedad unida por el contrato social. El legislador puede crear leyes generales que impacten en toda la sociedad, que obliguen a todos los miembros de la sociedad. Lo que no puede hacer es juzgar individualmente a los miembros ya que esto repercutiría en una división: soberano contra acusado. El legislador puede interpretar pero no juzgar para juzgar existe el magistrado o juez quien se rige por un silogismo, el magistrado elige entre la libertad o la pena. El magistrado no interpreta, aplica el silogismo, si es una acción conforme o no a la ley con su consecuencia de la libertad o la pena, si no se aplica el silogismo y el magistrado busca la interpretación se cae en la incertidumbre.

En síntesis de lo anterior se puede decir que la donación de la libertad de los individuos forma a un Estado que protege a las personas y se pone en práctica el derecho a castigar. La pena no es sino una oposición al libre acto de las pasiones, se retraen los delitos con el ejemplo de la pena todo lo que se oponga al bien público es un delito. Para Jeremy Bentham la felicidad sólo es posible a través de la maximización del placer y la disminución del dolor. El ciudadano debe promover el placer y ser feliz ¿pero ¿qué ocurre con quienes adquieren placer con el sufrir de otros? El libre y desmedido hacer de las pasiones cuando influye de manera negativa en los demás miembros de la sociedad se castiga obligando al infractor a pagar con sus derechos.

Según Concepción Arenal, el delito es un acto de egoísmo, quien lo comete quiere el daño de otro para su provecho. En el egoísmo se basa el actuar del delincuente, sus calumnias, sus atentados y la crueldad de estos.

¿Es la persona un ser que pueda resistirse a la acción de una conducta reprobable?

Sin duda alguna es mejor evitar los delitos antes que castigarlos, siendo este actuar reflejo de una buena legislación. Lo más importante es conducir a las personas al estado más alto de felicidad y al menor punto de infelicidad. El fin político de las penas es poner obstáculos, pero las prohibiciones no evitan los delitos. Los delitos se evitan cuando las leyes son accesibles al público en general, sin que condensen en ellas dificultosas interpretaciones para algunos, evitar la oscuridad de las leyes. La ignorancia hace que los delitos sean fecundos. "Entre más fueran los que entendieren y tuvieran entre sus manos el código sagrado de las leyes menos frecuentes serán los delitos... La ignorancia de las penas ayuda a la elocuencia de las pasiones"



# Una reflexión sobre la corrección política y el humor en la actualidad

Ian Morales H.

Licenciatura en Sociología  
Universidad de Valparaíso

Deben existir pocos conceptos tan polémicos como el de la “corrección política”, el cual es definido por el *Oxford English Dictionary* como “la evitación de formas de expresión o acción que son percibidas para excluir, marginalizar o insultar grupos de gente quienes están socialmente desventajados o son discriminados” (2016). Esta definición es algo que suena óptimo para desarrollar una convivencia social basada en el respeto y la igualdad, pero el concepto se ha visto pervertido por gente que le otorga una connotación negativa, definiéndolo como una forma de cercenar la libertad de expresión. Esta idea puede condensarse en la famosa frase del actor Charlton Heston<sup>7</sup>: “la corrección política es tiranía con modales”. Esto se hace patente en muchas expresiones humanas que por respeto a herir susceptibilidades deben moderarse en su contenido o forma y es ante esto que los grupos de personas ya mencionados atacan a la “corrección política”.

Uno de los campos donde se puede encontrar esta disputa de manera más reconocidas es en el del humor. Son conocidos los casos a lo largo y ancho del mundo donde rutinas de comedia, shows televisivos, películas, caricaturas y demás expresiones humorísticas son editadas o censuradas con el fin de no ofender a sectores del público que puedan verse aludidos por el contenido de lo cómico en estas manifestaciones. Un ejemplo claramente reconocible es el caso del racismo en las caricaturas antiguas, podemos ver en ciertos capítulos de series animadas como *Looney Tunes*, *Merry Melodies* o *Tom and Jerry* representaciones estereotípicas (físicas, psicológicas y sociales) del pueblo afroamericano, en su contexto socio-histórico estas manifestaciones eran consideradas divertidas por el público, pero hoy en día nos parecen carentes de gracia e incluso ofensivas y es por eso que se decide editar o censurar los capítulos en cuestión. El propósito del presente artículo es ahondar en la significación que posee lo cómico<sup>8</sup> dentro de la sociedad para comprender el impacto de la “corrección política” como factor en la evolución de aquello “que divierte y hace reír” (Real Academia Española, 2014). Ha sido la naturaleza de lo cómico un objeto de intensa reflexión a

lo largo de la historia, pero para los fines de este artículo nos centraremos en dos autores: Charles Baudelaire y Henri Bergson.

El poeta y ensayista francés Charles Baudelaire nos presenta en su ensayo “Lo cómico y la caricatura” (1988) un intento por desentrañar “[...] la esencia de la risa y los elementos que constituyen la caricatura” (pág. 16). Para Baudelaire, lo cómico es algo maligno y su expresión (la risa) es diabólica. Esta es la naturaleza del fenómeno, pero su manifestación es humana. Lo cómico reside en la capacidad de reír de los hombres, no en un hecho risible y tiene su origen en la idea de la propia superioridad



respecto de un otro:

La risa es satánica, luego profundamente humana. En el hombre se encuentra el resultado de la propia superioridad; y, en efecto, así como la risa es esencialmente humana, es esencialmente contradictoria, es decir, a la vez es signo de una grandeza infinita y de una miseria infinita, miseria infinita respecto del ser absoluto del que posee la concepción, grandeza absoluta respecto de los animales. (Baudelaire, 1988, pág. 28)

Si bien la reflexión hecha por Baudelaire tiene un cariz moral influido fuertemente por el catolicismo que este profesaba, su análisis no deja de ser digno de alabanza al momento de preguntarnos la naturaleza de aquello que nos hace gracia.

7 Charlton Heston (seudónimo de John Charlton Carter; 1923-2008) fue un actor y activista político estadounidense con una biografía política bastante ecléctica. Comenzó su vida siendo militante del Partido Demócrata y un activo defensor de los derechos civiles, pero con el tiempo se volvió un conservador (abandonó a los demócratas e ingresó al Partido Republicano) dando apoyo público a candidatos presidenciales como Richard Nixon y Ronald Reagan, además de haber sido presidente de la “National Rifle Association”, organización con amplia adhesión de políticos republicanos.

8 Si bien “Humor” (relativo al humorismo) y “Cómico” no son sinónimos desde sus definiciones oficiales siendo el “Humor” definido como: “Modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas” (Real Academia Española, 2014), para fines prácticos los entenderemos de la misma manera.

Por su parte, el filósofo francés Henri Bergson ha intentado definir la naturaleza de lo cómico en su libro “La risa: ensayos sobre la significación de lo cómico” (2016) En una tentativa cabal de explicar lo “cómico” señala tres factores principales para su definición: “Lo cómico nacerá, al parecer, cuando todos los hombres reunidos de un grupo dirijan su atención sobre uno de ellos, haciendo callar sus sensibilidades y no ejerciendo más que sus inteligencias” (Bergson, 2016, pág. 18). Lo cómico, entonces es un fenómeno netamente humano, pero definido de manera relacional. Es entendiendo la naturaleza social de lo cómico cuando se adquiere la consciencia para comprender que lo cómico depende del contexto en el que se enmarque, en esta línea Bergson propone a la risa generada por lo cómico como un recordatorio de lo socialmente deseable:

La sociedad propiamente dicha no procede de otra manera. Es necesario que cada uno de sus miembros permanezca atento a lo que le rodea, se modele según su ambiente y evite así encerrarse en su carácter como en una torre de marfil. Y es porque la sociedad cierne sobre cada uno, sino la amenaza de una corrección, al menos la perspectiva de una humillación que, por ser ligera, no es menos temida. Tal debe ser la función de la risa. (Bergson, 2016, pág. 109).

Conociendo la teorización que ambos autores han hecho del fenómeno de lo cómico y su rol dentro de una sociedad, debemos preguntarnos ¿Cómo influye el fenómeno de la “corrección política” en el desarrollo histórico del humor?

Considerando las afirmaciones de ambos autores, lo cómico tiene como condición inherente la indiferencia de un individuo respecto a otro que se ve en una situación desventajosa y la risa es una reprimenda frente a la desintegración de los individuos que no corresponden a las expectativas sociales. A lo largo de la historia, la humanidad ha avanzado enormemente en la consideración de los miembros de la comunidad que se ven rezagados y excluidos de las dinámicas de la vida en sociedad. La censura, edición o supresión de manifestaciones humorísticas que puedan afectar de una u otra manera a ciertos grupos de la sociedad no es sino un recordatorio de como los valores de nuestra sociedad han evolucionado en favor de la integración de aquellos quienes históricamente se han visto “hechos a un lado” por la cultura imperante, operando a nivel individual cuando un individuo reconoce a otro (objeto de la risa) en su condición de igual. la “corrección política” es un mecanismo que posee la sociedad para reforzar su integración permitiendo su correcto funcionamiento.

#### Referencias

- Baudelaire, C. (1988). Lo cómico y la caricatura. Visor: Madrid. Obtenido de [http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/francisco\\_portillo/wp-content/uploads/2012/09/Lo-c%C3%B3mico-y-la-caricatura.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/francisco_portillo/wp-content/uploads/2012/09/Lo-c%C3%B3mico-y-la-caricatura.pdf)
- Bergson, H. (2016). La risa: Ensayos sobre la significación de lo cómico (Primera ed.). Santiago: Lom Ediciones.
- Oxford University Press. (20 de Septiembre de 2016). English Dictionary. Obtenido de Oxford Living Dictionaries: <https://en.oxforddictionaries.com/>
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la Lengua Española. Obtenido de DLE: <http://dle.rae.es>



# Breve comentario sobre la noción de política en Hannah Arendt

Leandro Sánchez Marín  
Instituto de Filosofía  
Universidad de Antioquia, Colombia



La tradición de la filosofía política se ha esforzado por dar un lugar preponderante a los modelos de Estado y a las teorías políticas de organización de la vida social, además de plantear a la vez un modelo de hombre acorde a las premisas de ese constructo teórico del Estado. El problema que podemos plantear desde el pensamiento de Hannah Arendt, es el siguiente: El tratamiento de la política, según la tradición filosófica y las teorías del Estado, ha puesto sobre la mesa exigencias normativas para la vida en común, es decir, ha sugerido reglas a las cuales se deben adherir los individuos para conformar el mejor Estado posible, lo que genera un conflicto entre las ideas y el mundo concreto. Partiendo de lo que ella llama comprensión, Arendt plantea que ésta es el eje principal de la relación hombre-mundo, según ella “La comprensión es un complicado proceso que nunca produce resultados inequívocos. Es una actividad sin fin, siempre diversa y mutable, por la que aceptamos la realidad, nos reconciamos con ella, es decir, tratamos de sentirnos en armonía con el mundo”<sup>9</sup> Así, la autora alemana define la comprensión como un ejercicio continuo del ser humano donde éste se incluye en la realidad del mundo y lo acepta en su carácter probable. El problema de la comprensión en Arendt está ligado a fenómenos del mal político, que han sido interpretados, desde el discurso científico, como eventos históricos enlazados desde los primeros sistemas políticos enraizados en bajas pasiones como la sed de poder.

Para Arendt, el problema estriba en que, en tanto no se comprendan fenómenos, como el totalitarismo, el hombre estará reducido a enfrentarlos desde la violencia que es la supresión de la capacidad político-dialógica para enfrentar opiniones diversas. En este punto entra a operar el adoctrinamiento que busca fundamentar las bases para una comprensión no arendtiana, algo que se torna contraproducente y termina eliminando la misma posibilidad de comprender.

Las fórmulas para la organización política y social de los hombres que guardan un carácter absoluto y buscan incorporar a los individuos a una totalidad, dejan de lado cualquier asomo de pluralidad, es decir, que esa totalidad en su afán por dominar todas las esferas de la vida entre los hombres, termina atentando contra todos los valores que se inscriben dentro de dichas esferas: lo social, lo moral, lo religioso y lo político.

Para Arendt, y aquí surge lo interesante del planteamiento, la vida contemplativa no debe subordinar las tres actividades que ella enmarca dentro de la noción de vida activa, es decir, invierte la escala jerárquica de relaciones entre labor, trabajo y acción, pues considera que esta última esfera de la actividad humana es también condición de pluralidad y reconocimiento de los hombres entre sí como interventores y a su vez creadores de las condiciones sociales y políticas más convenientes para todos. De esta manera, si bien la actividad de la labor se da por naturaleza, pues propicia el desarrollo y sustento biológico del cuerpo y también la continuación de la especie, no es condición de pluralidad pues hace referencia al cuidado y subsistencia individual del hombre, por lo tanto, no es suficiente para dar origen a vínculos políticos entre éstos.

Siguiendo esta línea, la vida activa como condición inherente al hombre y ligada al origen y finalidad del mismo, debe hacer posible las condiciones necesarias para que su paso por la Tierra no sea convulso y pueda construir los lazos políticos y morales más adecuados para una construcción sana del espacio social. Ahora bien, la pregunta que surge de corte kantiano es la siguiente: ¿Por qué no apelar a los imperativos morales para modelar la vida política y social entre los hombres? La respuesta es que, apelar a tales imperativos morales sería una discusión interminable pues bien sabemos que los hombres no cuentan con una única disposición subjetiva que allane el camino hacia la virtud, también pueden generar impulsos violentos y construir relaciones dañinas como la guerra. Para Arendt es claro que la propensión al mal ha originado entre los hombres las mayores desgracias de su siglo

9 ARENDT, H, en: De la historia a la acción, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1995, p. 29

Por otra parte, y valga esto como dato histórico, los hombres, a partir de la modernidad, han tenido la capacidad para cuestionar la organización política del Estado y en esta medida desprenderse de un orden divino que disponía de su posición dentro de la sociedad. Para Arendt, esto se debe precisamente a la noción de vida activa como capacidad de los hombres para decidir sobre la estructura de las relaciones entre sí y su lugar dentro de la organización social y política de una comunidad.

La acción como rasgo característico de la condición humana supone para Arendt la base sobre la cual los hombres se hacen responsables de su historia y en la medida de su finitud pueden generar las mejores condiciones de vida en su paso por la Tierra, lo que en palabras de Todorov<sup>10</sup> sería la construcción de mi vida teniendo en cuenta la vida en común, es decir, el reconocimiento de mi existencia en la existencia y relación con los demás.

**Prejuicios y pluralidad como base de la política**

Según Arendt, la política tiene como condición la pluralidad, es decir, la noción de hombres y no de hombre. Esta noción de hombres se da entre los hombres mismos y no desde fuera, es decir, en la diversidad misma de los hombres y no en la manera general en que se habla de ellos. Así, dice Arendt:

En la medida en que se construyen cuerpos políticos sobre la familia y se los entiende a imagen de ésta, se considera que los parentescos pueden, por un lado, unir a los más diversos y, por otro lado, permitir que figuras similares a individuos se distinguan las unas de las otras.<sup>11</sup>

De esta manera, la familia como, núcleo político, en su afán de integrar al hombre como semejante y a través de la inclusión del concepto de parentesco, elimina la posibilidad de pluralidad, la cual, según Arendt, es la condición fundamental de la política.

Arendt sostiene dos motivos por los cuales la filosofía se impide hallar la génesis de la política, estos son: 1) La definición del hombre como un ser político por naturaleza (*zoon politikon*) 2) La representación monoteísta de Dios, a cuya imagen y semejanza debe haber sido creado el hombre. En cuanto a la noción de animal político, Arendt sugiere que el hombre no es un ser político por naturaleza, pues la cualidad de ser político se da entre los hombres y no en el hombre, a este respecto encuentra razón en Hobbes cuando dice que éste comprendió que la política surge como relación entre los hombres. Del lado de la cuestión divina, Arendt explica que, si tenemos en cuenta la soledad de Dios y si el hombre es creado a su imagen y semejanza, se debe admitir que dicha soledad en tanto sinónimo de singularidad, deriva en la creación de hombres como repetición de este estado, es decir ausencia de pluralidad. La solución que se presenta en occidente al problema de imposibilidad política dentro del mito de la creación, según la autora, es la transformación de la política en progreso constante hacia lo mejor. Esta idea es propia de la doctrina soviética, la cual Arendt reprocha porque considera que la creación de un sujeto histórico encaminado hacia la supresión de la política, entendida como relación de gobernante y gobernado, conlleva el tránsito a una administración burocrática que sólo acentuaría dicha relación de dominio y suprimiría también toda posibilidad de pluralidad. De otra parte, los prejuicios se pueden entender en Arendt de dos maneras: como confusión política y como base de la pluralidad.

**Prejuicio como confusión política:** entiendo esta definición de prejuicio como aquellos postulados que no entienden la base fundamental de la política como pluralidad y que llevan, como dice Arendt, a “la huida a la impotencia, el deseo desesperado de no tener que actuar”<sup>12</sup> Para Arendt, si los prejuicios se repliegan a la esfera privada no serán base de pluralidad.

**Prejuicio como base de la pluralidad:** entiendo esta otra definición de prejuicio como una disposición de los hombres para cuestionar las relaciones entre sí y construir, a partir de ellos, una diversidad de opiniones, pues para Arendt “el pensamiento político se basa esencialmente en la capacidad de juzgar”<sup>13</sup> es decir, en la confrontación pública de opiniones.

Valga todo lo expuesto aquí para llegar, a manera de conclusión, a lo siguiente: La acción, como actividad contraria al quietismo, supone la no indiferencia de los hombres para con el mundo y los eventos que les toca afrontar dentro de él. En esta medida los hombres se adjudican la responsabilidad de su estadía en la Tierra y tratan de comprender las condiciones de pluralidad entre su especie y, en tanto este ejercicio de comprensión sea un ejercicio continuo, enfrentar al mundo que han creado y evitar los desastres que ya todos conocemos.

## Referencias

Arendt, H. (1995). De la historia a la acción. Barcelona: Ediciones Paidós.

Arendt, H. (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Ediciones Paidós.

Todorov, T. (2008). La vida en común. Barcelona: Editorial Taurus.

10 Véase, TODOROV, T. en: La vida en común, Barcelona, Editorial Taurus., 2008

11 ARENDT, H. en: ¿Qué es la política?, Barcelona, Ediciones Paidós., 1997, p. 38

12 *Ibidem*, p. 51

13 *Ibidem*, p. 51

# Resignificación de lo político.

## Esbozo de la crisis

Francisco Javier Canseco Gómez

Profesor de Estado en Castellano y Filosofía

Mg. en Filosofía

En los años 50 Hannah Arendt sostenía que el sentido de la política no era otro que la libertad. A pesar de las catástrofes evidentes del siglo XX para la politóloga alemana la política mantenía su dignidad en el hecho, no natural, de generar condiciones posibles para el encuentro de la diversidad humana o pluralidad. Advertía, sin embargo, que más que fines determinados (reales o ficticios) lo relevante era contar con metas o principios reguladores del conflicto inherente y permanente del “estar juntos” en un espacio común. Visto de esta manera, el interés por la política debiese ser absoluto ya que ninguna persona está al margen, ya sea como participe activo de esas metas o como destinatario que vive y padece en la cotidianidad. Lamentablemente esto no es así.

No es duda para nadie y es repetido hasta el cansancio en los diarios y la televisión que desde el 2011 en adelante ocurrió un punto de inflexión entre la legitimidad de las instituciones y la ciudadanía, agravado en estos años por los escandalosos casos de corrupción que afectaron a todos los sectores partidistas. Un “nuevo despertar” decían los optimistas y en cierto sentido lo fue, pero ese despertar corresponde más a un petitorio de “consumidores” que a una resignificación del fenómeno político de la transición.

Arendt en su famoso libro *La Condición Humana* plantea el problema de una sociedad dominada por el animal laborans, esto es, una sociedad donde imperan actividades correspondientes a la esfera privada como el placer, el consumo o la felicidad en desmedro de otras fases de la *Vita Activa* como el trabajo o la acción, “En la sociedad de masas el conflicto no es el número, sino el hecho de que entre ellos el mundo ha perdido su poder de agruparlas, relacionarlas y superarlas” (p.62). En efecto, si pensamos en todos los temas que se han discutido hasta la fecha la hegemonía económica es evidente, la tensión parece ser entre la oferta programática de los partidos políticos y la demanda de los consumidores; más becas, menos colusión, mejores empleos, etc. La política, en cambio, va en una dirección distinta pues es un encuentro dialógico con “el otro” en torno a objetivos comunes y no una serie de medidas que permiten acentuar la individualidad del sujeto del rendimiento como diría el filósofo coreano Byung-Chul Han.

Para encontrar la causa del aburrimiento de la política debemos situarnos en la dictadura. En primer término, se necesitó un proceso de despolitización en base al miedo y

a fuerzas coactivas y posteriormente fue necesario promover la idea de la política de expertos donde solo el voto cada cuatro o seis años era el único espacio diferente a la rutina (gobiernos de la Concertación). El aburrimiento como bien lo señalara Humberto Giannini es una afección que se manifiesta en la cotidianidad en forma de huida, huida de la presencia del hombre frente a sí mismo y frente al mundo, distinto al desgano de la rutina laboral. Por lo mismo, el ser aburrido se dedica a cualquier actividad que lo haga “quemar el tiempo”, lo anterior altera el tiempo reflexivo que se abre como problema y anula la posibilidad de la reflexión política.

Toda reflexión significa un regreso a sí mismo, un volver a situarnos frente a un problema, implicados y complicados en el asunto. La vida moderna con su constante dominio excluye el tiempo reflexivo propio de la meditación e impone el tiempo medible de acuerdo a un rendimiento específico: trabajo o consumo. La imposición no es directa, al contrario, está sujeta a una serie de relaciones de poder que involucra un discurso individualista y exitista del hombre frente a la sociedad, esta última, no es conflictiva sino limitante, pletórica de obstáculos superables en el aislamiento personal. El animal laborans encerrado en sí mismo establece una relación unívoca entre el ser y el hacer de su condición.

Foucault en el tomo 1 de *La historia de la Sexualidad* destaca la naturaleza táctica del poder y su efecto en la multiplicidad de discursos, como bien lo señala: “*el poder no es una institución y no es una estructura: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una situación dada*” (p.89). Este carácter estratégico permite una omnipresencia del mismo- está y viene de todas partes- transportando un saber específico y propagándose en diversos espacios, ¿Cuál es entonces este poder-saber que opera en la inmanencia y que promueve un discurso en donde la política es aquello que pasa “en otra parte” del ciudadano común? Y considerando la pregunta anterior ¿Cómo entiende la política formal esta crisis?

La primera pregunta rebasa el tema que estamos tratando, pero para efectos prácticos daremos cuenta de dos bloques tácticos evidentes:

1. Bloque económico-cultural: impulsado fundamentalmente por los medios de comunicación y el paradigma neoliberal educativo quienes articulan una serie de discursos tendientes a promover e impulsar un quehacer productivo como fuerza motriz para alcanzar el logro final:



después de resolver asuntos relativos al mantenimiento de la vida y el trabajo (utilización de esclavos) los hombres podían debatir asuntos de la polisentre iguales, sin embargo, aquello está lejos de ser un impulso innato o propio de la naturaleza o un producto del estar juntos es, más bien, una creación racional de la acción y una prolongación de la libertad, libertad que en la época actual se encuentra limitada y reducida meramente al consumo de las cosas y del tiempo.

la consumación de bienes.

2. Bloque técnico-legal: Organizado en torno a la supremacía de los “técnicos” o especialistas para atender los asuntos públicos.

Precisamente la crisis de la política para este bloque es meramente una crisis de representación, un divorcio momentáneo de confianza mínima para gobernar. Restaurado el pacto de confianza los consumidores pueden retornar a su rutina y dejar el complejo arte de gobernar a los expertos.

Si entendemos la crisis desde otra perspectiva donde, más que una legitimidad cuestionada, es el ejercicio de la libertad como sentido de lo político el centro del asunto, centro que necesita una nueva categoría espacial de encuentros con otros en un dialogo reflexivo, la contingencia cambia radicalmente. Esta apertura social no es la ausencia de lo propio, al contrario, lo propio toma sentido de pertenencia en un habitar con “conciencia histórica”, una salida de sí laborante y una nueva reintegración crítica. Esto último es lo inverso al operar rutinario del rendimiento pues la proyección no es hacia un otros, más bien, hacia la actividad misma que normaliza, lo que nos permite afirmar que la autenticidad del diálogo requiere una trasgresión mínima de la realidad, una pausa que sitúa al hombre dentro de un principio de responsabilidad con su presente histórico y de un interés (estar entre las cosas) con el prójimo.

Salida de sí, apertura y proximidad son tres fuerzas centrifugas que posibilitan una concepción política amplia y reguladora tal como lo entendía Hannah Arendt, una esfera pública nacida en la Grecia antigua donde solo

---

#### Bibliografía

Arendt, H. (2015). La promesa de la Política. Buenos Aires: Paidós.

Arendt, H. (2005). La condición Humana. España: Paidós.

Foucault, M. (2006). Historia De La Sexualidad1: La Voluntad de Saber. Argentina: Siglo XXI.

Giannini, H. (1988). La Reflexión Cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.



# Una preocupación metafísica: la naturaleza del tiempo

Isabel Gallegos Mansilla  
Pedagogía en Filosofía  
Universidad de Concepción

Una preocupación metafísica que ha sido muy recurrente dentro de los pensadores de las diferentes épocas ha sido aquella que podemos denominar “la naturaleza del tiempo”, sin lugar a dudas esta problemática ha sido revisada desde los presocráticos hasta nuestros días. La inquietud por saber cuál es en realidad la verdadera naturaleza del tiempo nos ha llevado a establecer diversas teorías y posturas que pueden cuestionadas, analizadas y estudiadas. ¿Existen diferencias objetivas respecto de los cuerpos u objetos que están situados en diversos “tiempos”? ¿Son acaso los objetos presentes más reales que aquellos que se encuentran situados en el pasado? son algunas de las cuestiones con las que trabajaré.

Para intentar dar solución a las interrogantes sugeridas ofreceré en este trabajo una “defensa” al eternalismo, pues lo que en cierta medida deseo demostrar es que **no** existen diferencias objetivas entre los cuerpos que están en el presente y los que están en el pasado o futuro. Para ello realizaré un recorrido por tres argumentos favorables a la idea de que el tiempo es como el espacio. Seguido de ello, revisaré ciertas críticas que se le hacen a esta teoría, pero de las cuales se puede salvar con argumentos que no sólo son lógicamente posibles, sino que además son físicamente posibles, para lo cual ofreceré ejemplos que servirán para ilustrar dicha propuesta.

Existe una concepción tradicional dentro de la teoría del tiempo en donde se establece que este es como un río en donde todo fluye constantemente, es decir, el tiempo avanza hacia adelante y los objetos se mueven con el tiempo, pero esta concepción es a los ojos de muchos científicos y filósofos una postura errada, pues según ellos lo que deberíamos hacer para conocer la verdadera naturaleza del tiempo es considerar que este es como el espacio. Esta teoría posee una gráfica temporal en donde los objetos espaciales son ubicados a lo largo de la línea temporal, aceptando de esta manera que existen efectivamente en el tiempo. Esta es una gráfica horizontal en



en donde se puede observar a los objetos a lo largo de ella, asumiendo que estos tendrían partes temporales que se representan a lo largo de la gráfica. Una parte temporal no es lo mismo que el equivalente a la totalidad del objeto o persona, ya que una parte temporal de un objeto existe únicamente en el instante en que se presenta, por ejemplo, una parte temporal de un objeto es el año 2000 pero la totalidad del objeto no está únicamente ubicado en dicho año. La suma total de las partes temporales constituye al objeto.

“La teoría del espacio-tiempo nos dice que la realidad consiste en un espacio-tiempo unificado que contiene todo el pasado, el presente y el futuro.” (Sider, 2005) Desde aquí que empecemos a vislumbrar por qué es que he optado por esta teoría para sostener que los objetos presentes no poseen una diferencia respecto de aquellos objetos que se han presentado en el pasado o que se presentarán en el futuro.

Cuando hablamos de la teoría de tiempo-espacio generalmente se presenta que ambos son análogos, que a pesar de que poseen ciertas distinciones estas no son suficientes para refutar la teoría. Tanto (1) el tiempo como el espacio son iguales en términos de realidad. Esto quiere decir que no podemos negar la realidad de eventos ocurridos en un tiempo pasado, alejado del presente porque aquello sería

igual de poco sostenible como negar que los objetos que están más alejados de nosotros en el espacio no fuesen reales, por ejemplo, las estrellas, los planetas, el sol, se encuentran mucho más distante de nosotros que la silla en la que estoy sentada o la ventana por la miro, pero no por esa razón voy a negar la realidad de dichos objetos materiales. Lo mismo ocurre con los sucesos temporales, los objetos que están lejanos en el tiempo son tan reales como los que existen en el momento presente. Si asumimos este argumento y la teoría del cual se desprende podemos responder que efectivamente los objetos presentes no son más reales que los que han ocurrido o los que ocurrirán, ya que el sólo hecho de que sean pasado no les quita realidad ni mucho menos le suma una valoración positiva a los sucesos que ahora están ocurriendo.

Una idea que se desprende del eternalismo es que no existe ninguna razón fundamental para que un particular "presente" sea más válido que otro. El presente es relativo al observador, ya que cada uno de ellos en cada punto del tiempo se considerará a ellos mismo en el presente, sin embargo, cada momento del tiempo tiene su "turno" de ser presente de manera que la situación termina en una simetría.

Por otra parte, tiempo y espacio (2) son iguales en lo referente a las partes. Los objetos materiales ocupan espacio dependiendo de su número de partes, y cada parte es diferente de la totalidad del objeto. Un cuerpo humano posee diferentes partes espaciales, por ejemplo, cabeza brazos, piernas, etc. Esta misma situación la podemos encontrar con los objetos temporales, ya que un objeto se extiende a lo largo de un periodo de tiempo y sus partes se encuentran repartidas a lo largo de dicho período. Se puede entender esto como la persistencia de un objeto a lo largo del tiempo por medio de sus partes temporales.

Finalmente, (3) el tiempo y el espacio son similares respecto del "aquí y el ahora" cuando tratamos estas dos acepciones nos damos cuenta de que no existe un aquí y un ahora más real que otro, ya que estos tienen relación directa con el hablante, es decir, quien enuncia los conceptos estará en posesión del aquí. No existe un ahora objetivo, que sea más real que otros. Desde aquí que podamos contestar a la interrogante si en algún sentido los objetos presentes son más reales que los pasados o futuros, a mi parecer no, ya que si nos enfocamos en este argumento parece muy sensato afirmar que quien reconoce un ahora es el sujeto de experiencia que enuncia la afirmación pero que aquello no lo hace más real que otros, pues en cualquier tiempo se enuncie será igual de verdadero.

A continuación, expondré un argumento muy conocido por quienes creen incorrecta la teoría de que el tiempo es como el espacio. Este argumento tiene relación con las causas. Por causas vamos a entender aquellos hechos que hacen que surjan otros hechos en un lugar diferente. En

base a esto parece ser que tenemos poder causal con aquellas cosas que ocurren en el espacio, pero al parecer no ocurre lo mismo con los hechos temporales porque según sabemos sólo los hechos pasados pueden causar hechos futuros pero no al revés. Esto, además se relaciona con la manera en la que quienes no creen que el tiempo es como el espacio describen el tiempo, ya que el pasado es algo que está fijado, que es inamovible y que no se puede cambiar, mientras que el futuro es una mera posibilidad, la cual se irá afectando en relación con los hechos presente, los cuales causan los hechos futuros. Frente a esta crítica los teóricos de tiempo-espacio tienen algo que decir, ya que, si bien es un hecho que en el tiempo no se puede observar una causación hacia atrás, es decir, que hechos futuros causen hechos pasados existe una posibilidad lógica en la que nuestras actuales acciones puedan afectar nuestro pasado. Si aceptamos que el tiempo es como el espacio la respuesta a la causalidad hacia atrás es sí. La consecuencia de esta afirmación es que si de hecho esto fuera posible también sería posible viajar en el tiempo. Cabe destacar llegando a esta instancia que si bien, la posibilidad de viajar en el tiempo no es una verdad de hecho (hasta este momento), en base a esta teoría en el concepto mismo de tiempo no poseería ningún impedimento para que esto ocurriera.

Si bien dentro de la posibilidad de viajar en el tiempo podemos encontrarnos con ciertas paradojas esto no hace imposible ni incoherente la idea de viajar en el tiempo. El ejemplo que Sider ocupa en su texto "acertijos de la existencia" es un extracto de la película "volver al futuro" donde el protagonista, quien viaja de 1985 a 1955 debe presionar el botón que activa el dispositivo que hará este viaje posible. Lo que aquí ocurre es que un acto que se realiza en el futuro (1985) provoca otro que es anterior a ese mismo hecho, es decir, se puede observar que un evento posterior en el tiempo causa uno anterior, que en este caso sería volver a 1955.

Así como mencioné en un principio quisiera exponer brevemente cómo es que la crítica respecto de la teoría espacio tiempo que se relaciona con las causas fracasa, y no sólo porque existe una posibilidad lógica de causalidad hacia atrás, sino que también es una posibilidad física. En mecánica cuántica son diversas las teorías que se utilizan para dar explicación a los problemas de la causación, uno de los más bullados sería aquel que da espacio para que una causa pueda ocurrir posterior a su efecto, a este proceso se le denomina "retrocausación" en donde se postula que existen un proceso físico definido que puede explicar la conexión entre la medición de una partícula y el resultado de otra, en donde no necesariamente estas partículas deben poseer un orden temporal. Por otra parte, existen otras teorías que "probarían" en cierto sentido que la causalidad hacia atrás es posible, algunos de ellos son: los potenciales avanzados y retrasados de Wheeler-Feynman, el electrón de Feynman (un positrón es un electrón viajando hacia atrás), las curvas



temporales cerradas, entre otras.

Hasta aquí podemos observar un panorama más o menos general y relativamente actual del asunto, dejando abiertas más interrogantes y más teorías por explorar. es como el espacio describen el tiempo, ya que el pasado es algo que está fijado, que es inamovible y que no se puede cambiar, mientras que el futuro es una mera posibilidad, la cual se irá afectando en relación con los hechos presente, los cuales causan los hechos futuros. Frente a esta crítica los teóricos de tiempo-espacio tienen algo que decir, ya que, si bien es un hecho que en el tiempo no se puede observar una causación hacia atrás, es decir, que hechos futuros causen hechos pasados existe una posibilidad lógica en la que nuestras actuales acciones puedan afectar nuestro pasado. Si aceptamos que el tiempo es como el espacio la respuesta a la causalidad hacia atrás es sí. La consecuencia de esta afirmación es que si de hecho esto fuera posible también sería posible viajar en el tiempo. Cabe destacar llegando a esta instancia que si bien, la posibilidad de viajar en el tiempo no es una verdad de hecho (hasta este momento), en base a esta teoría en el concepto mismo de tiempo no poseería ningún impedimento para que esto ocurriera.

Si bien dentro de la posibilidad de viajar en el tiempo podemos encontrarnos con ciertas paradojas esto no hace imposible ni incoherente la idea de viajar en el tiempo. El ejemplo que Sider ocupa en su texto “acertijos de la existencia” es un extracto de la película “volver al futuro” donde el protagonista, quien viaja de 1985 a 1955 debe presionar el botón que activa el dispositivo que hará este viaje posible. Lo que aquí ocurre es que un acto que se realiza en el futuro (1985) provoca otro que es anterior a ese mismo hecho, es decir, se puede observar que un evento posterior en el tiempo causa uno anterior, que en este caso sería volver a 1955.

Así como mencioné en un principio quisiera exponer brevemente cómo es que la crítica respecto de la teoría espacio tiempo que se relaciona con las causas fracasa, y no sólo porque existe una posibilidad lógica de causalidad hacia atrás, sino que también es una posibilidad física. En mecánica cuántica son diversas las teorías que se utilizan para dar explicación a los problemas de la causación, uno de los más bullados sería aquel que da espacio para que una causa pueda ocurrir posterior a su efecto, a este proceso se le denomina “retrocausación” en donde se postula que existen un proceso físico definido que puede explicar la conexión entre la medición de una partícula y el resultado de otra, en donde no necesariamente estas partículas deben poseer un orden temporal. Por otra parte, existen otras teorías que “probarían” en

cierto sentido que la causalidad hacia atrás es posible, algunos de ellos son: los potenciales avanzados y retrasados de Wheeler-Feynman, el electrón de Feynman (un positrón es un electrón viajando hacia atrás), las curvas temporales cerradas, entre otras.

Hasta aquí podemos observar un panorama más o menos general y relativamente actual del asunto, dejando abiertas más interrogantes y más teorías por explorar.

---

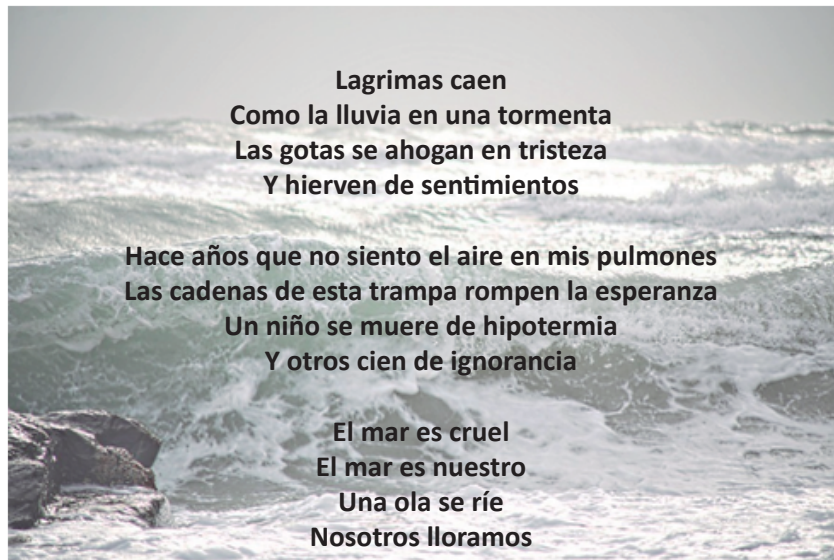
## Bibliografía

- Connee, E y Sider, T. 2013, Acertijos de la existencia: un paseo guiado por la metafísica, Alianza Editorial, Madrid
- Dowe, P. “Retrocausación” en Enrahonar, Vol 37, 2005, pp. 101- 111
- Garrett, B. 2010, ¿Qué es eso llamado metafísica?, Alianza Editorial, Madrid

# Nuestro Mar

---

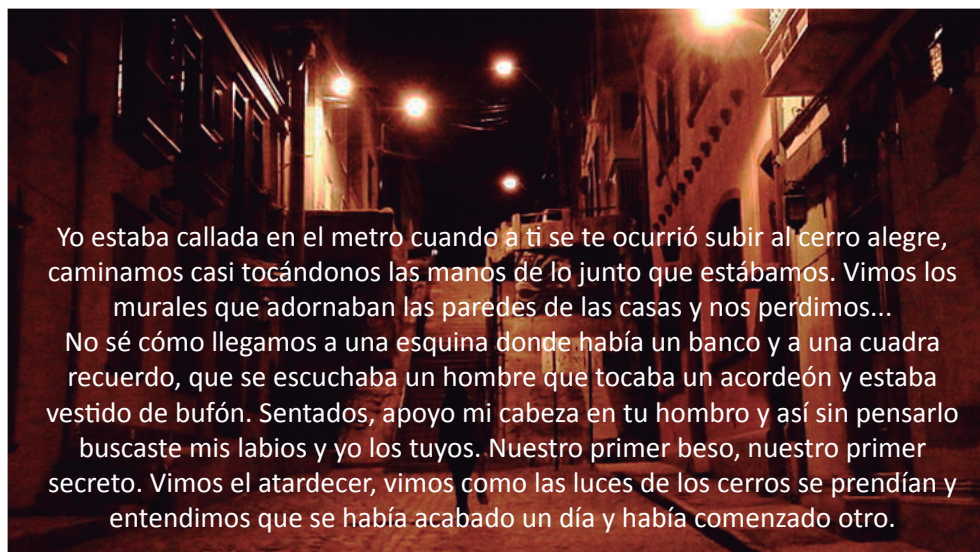
Diego Ignacio Meza Flores  
María Reina, Iquique  
4°Medio B



## El día que mis labios se juntaron con los tuyos

---

Sofía Brignardello  
Pedagogía en Filosofía  
Universidad de Valparaíso



# otreum

---

*Paloma Alegría  
Pedagogía en Filosofía  
Universidad de Valparaíso*



Cada mañana tomaba el bus en la misma parada y con el mismo destino, cada mañana veía las mismas facciones, pero en distintos rostros; ¿es el bus con dirección a la estación de la esclavitud?

¿Algo más?

El día a día pasaba y me daba cuenta de cuánto odio este trayecto, media hora observando a mi alrededor me bastaban para asimilar cuan hundidos estábamos y decidí que necesitaba cambiar. Las cuatrocientos parecían llevarme más rápido a mi lugar y eran mi opción predilecta, sin embargo, no me satisfacía en absoluto.

Decidí que tomar dos buses en vez de uno sería una buena idea; otro ambiente. Me llené de ánimo y partí: caminé los mismos ciento treinta y seis pasos hasta mi parada, dos más y me encontré arriba del primer recorrido. Hasta ahora todo bien, me encuentro calmo y paciente en mi silla, algo incómoda, pero bien. Mi mirada se enfoca en un respaldo y no en ti. Subí al segundo recorrido que pasó casi desapercibido. Si bien tardé diez minutos más de lo que acostumbraba me encontraba satisfecho: había quebrado mi rutina. Durante los siguientes meses esto funcionó, hasta había mejorado mi desempeño sirviendo.

Cierto amanecer, no recuerdo cuál, caminé los mismos ciento treinta y seis pasos hasta mi parada pensando en cómo variarlos: a ratos saltaba en un pie para llegar en ciento treinta y siete o quizás alcanzar los ciento-treinta y ocho, sin embargo, nuevamente me encontré sumido ante la locura que significaba vivir para tomar dos buses, por lo que esta vez cerré los ojos y di dos pasos más.

Ya no estaba sobre el bus, sino bajo él.

# Marta

---

*María Castro Fuentes  
Pedagogía en Educación Básica  
Universidad de Playa Ancha*

Plumas de oeste a este,  
nube grande y viajera,  
movimiento de algas,  
libertad en la más grande obra de arte.  
¡Quién fuera cazador para ver un instante  
de vida en los caídos muertos!  
¡Quien fuera destino o dios para castigar  
a los que son asesinos!

¿Sentirme orgullosa de mí ser?  
¿Sentirme orgullosa de la humanidad?  
Como el niño que juega en la alfombra  
y la madre lo manda a dormir  
haciendo que deje sus aventuras de sueño  
y extinguiendo la llama de la imaginación viva,  
del sueño en la realidad.  
¡De ese mismo delito acuso  
a los que asesinaron a los revoloteos,  
la gran nube y los sensuales movimientos de algas!  
A esos mismos acuso  
en mi calidad de humana  
de haber extinguido esa llama.

Tu pecho era la llama de tu ser,  
tu estómago y pies eran el equilibrio de tu temperamento,  
tus alas eran la ingenuidad del cobre azulado,  
y tu...  
Tú eras el arte en libertad que confiaba en los plomos,  
los mismos plomos que un día opacaron  
doscientos cincuenta mil almas.  
¡Sí señores, han escuchado bien: doscientos cincuenta mil!  
dejando en penas una,  
una en su más grande esplendor,  
viajando de este a oeste  
y de oeste a este  
buscando a los que fueron sus amigos,  
su familia...  
Tal vez ya sabía que era único  
y que lo esperaba la muerte solitaria,  
después de todo lo más probable era,  
pero como dicen los consoladores de almas,  
“La esperanza es lo último que se pierde”.



Un día soleado  
el mismo plomo le hizo una visita,  
esta vez no tenía más de 14 inviernos.  
Este plomo de 14 inviernos le hizo cruzar un hada rápida,  
rápida y con un mensaje de la muerte.  
Era un frío automóvil pequeño,  
una desorientación,  
un fuerte dolor,  
la caída entre el aire,  
el refugio en el césped,  
el reconocimiento de su verdugo  
y el descanso de su dulce cabeza.  
Así es señores,  
de esto acuso a los que me impidieron ver el arte en libertad.

Pero lamento confesarles que este,  
este no es el secreto que quiero revelar.  
Luego de este suceso quedo una:  
un cobre azulado seguía vivo  
en el cuidado de pulgares.  
Hicieron lo que pudieron para privarla de su libertad  
pues era la única manera de poder protegerla de los plomos,  
y bien que lo sabían hacer,  
y bien que la pudieron salvar.  
Pero...  
¿Qué es la vida de un alma libre sin la debida libertad que busca día a día?  
Mis señores,  
no es nada.  
Nada más que un deseo utópico controlado por la privación de esta.  
y a esto, ustedes mismos que saben de soledad,  
súmenla.  
¡Imaginen!

De esto acuso a los asesinos,  
de haber matado indirectamente  
a la hermosa Marta,  
que después de todo solo buscaba una vida...  
la vida de su madre,  
su padre,  
su hermano,  
su hermana,  
sus amigas y amigos.  
Señores, he aquí la historia,  
he aquí mi acusación,  
he aquí lo que ustedes no quieren ver

# Paseo

---

*Bruno Márquez P.  
Lengua y Literatura Inglesa  
Universidad de Chile*

Esto es putrefacción pura  
una invitación a la decadencia  
a lo inhumano de lo humano,  
dícese paseo voluptuoso en tus ojos.

Rodeados por luces sin pasión  
vi cómo te consumías en lentitud.  
Tu boca bebía el té,  
mezclado con gotas de dolor.

Era alevosía carnosa  
fuiste grito sin sonido  
final de cielo oscuro,  
acaba el verso funesto.

El partir al veneno regreso  
Créeme que es común tener ronquidos  
al amanecer.



